



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DEL ESTADO DE MÉXICO



FACULTAD DE HUMANIDADES

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

HACIA UNA INTERPRETACIÓN DE SER-EN-EL-MUNDO  
COMO POSIBILIDAD DE SENTIDO

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA

MARIA ANALINE VIRGEN CRUZ

DIRECTOR DE TESIS

DR. RUBÉN MENDOZA VALDÉS

TOLUCA, MÉXICO 2016

## INDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. HACIA EL SENTIDO DEL SER	6
1.1. LA LEJANÍA DE LO INTERROGADO	6
1.2. ACONTECER Y EXISTENCIA	9
1.3. COMPRENSIÓN Y TEMPORALIDAD	11
1.4. ABRIENDO CAMINO	17
CAPÍTULO 2. FUERA DE CASA	24
2.1. VIVENCIANDO EL MUNDO	24
2.2. LA CONSIGNA DEL CUIDADO	29
2.3. AL ENCUENTRO CON LAS COSAS	30
2.4. LA EXISTENCIA EN EL MUNDO	35
2.5. UTILIDAD COMO MODO DE HABÉRSELAS CON LAS COSAS	39
2.6. INTERROGANDO AL QUIEN DE LA EXISTENCIA	46
2.7. EL COESTAR	50
2.8. LO PÚBLICO	53
CAPÍTULO 3. EXISTENCIA COMO INTERPRETACIÓN DEL MUNDO	56
3.1. LA VIVENCIA EJECUTANTE	56
3.2. EL ENCONTRARSE	59
3.3. LA RESPONSABILIDAD	61
3.4. EL MODO DE SER-EN-EL MUNDO	65
3.5. LA VIDA ATEORÉTICA	69
3.6. COMPRESION DEL SER	72
CONCLUSIONES	74
BIBLIOGRAFÍA BÁSICA	81
BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA	83

## INTRODUCCIÓN

La importancia de la obra de Martin Heidegger dentro de la historia de la filosofía marca un parteaguas en la interpretación del ser por su originalidad y profundidad con respecto a la tradición. Heidegger desvela el sentido del ser fuera de toda presencia metafísica avocándose al análisis de la vida fáctica donde instaura la pregunta por el ser a través de la analítica del Dasein; los modos en el que acontece en tanto ser en el mundo constituyen una unidad fundamental para reconocer la importancia del ser y del ser como sentido en su pensamiento filosófico.

Heidegger pensó fuera de la actualidad de su época por ello la complejidad de su pensamiento pues no instaura su filosofía en categorías como depositarios en los que el razonamiento deba consolidar una fortaleza impenetrable sino un pensar vital y abismal ateorético en todo su sentido.

Aquella pregunta voraz planteada por Platón en el Sofista en el que Teteto es cuestionado por el extranjero, es la punta de lanza y trayectoria bajo la cual la filosofía heideggeriana funda sus cuestionamientos, pues no es una pregunta cualquiera a la que de inmediato se tenga respuesta, y por ello es un enigma; tal cuestionamiento es: ¿Entiendes alguna cosa bajo el nombre de Ser? A partir de tal cuestionamiento Heidegger inicia un camino sinuoso y novedoso hacia el pensar que debe ser alumbrado por el pensar mismo, ello implica despojarnos de lo que se debe pensar en tanto racional teórico y avocarnos a la vivencia ateorética, a las cosas mismas en tanto acontecimiento.

La filosofía como trayecto es una búsqueda incesante, para Heidegger el pensamiento debe resurgir de los dogmas establecidos por la tradición filosófica con la intención de repensar aquello que acontece, es decir parte de lo ateorético en el sentido de que de las raíces de la vida misma inaugura la vivencia constante en la que la existencia transita como posibilidad primigenia en la que se autocomprende e instaura su sentido.

La inmediatez de la vivencia ateorética reside en el mundo simbólicamente articulado, es decir en la precomprensión que le es consustancial al ser humano, porque éste en su constante horizonte previo da apertura al mundo; la facticidad por tanto es el punto de partida en el que la existencia como tal deviene y se patentiza en el cuidado.

La existencia en cuanto ser-en- el-mundo es ya camino que habrá de posibilitar la apertura hacia el sentido del ser y los modos en los que ella misma asume su estancia en el mundo, desde los cuales cobra sentido es decir en el instante vivido.

El cuestionamiento constante de la existencia como modo de ser-en-el-mundo permitirá analizar la impropiedad y propiedad en las que ella se afirma o niega de manera constante para asumir su más propio modo de ser, partiendo de la afectividad, pues no hay nada que la existencia asuma sin el cobijo de ésta, es decir asumimos el mundo y el trato con él desde un matiz afectivo.

El ser humano como existencia brota del trato con el mundo cotidiano y cuidadoso porque siempre se encuentra ya en él, con otros y situaciones comunes, es decir en relaciones cotidianamente vividas.

Por tanto haciendo camino para dilucidar el ser propio de la existencia será menester ocuparnos en primera instancia de los modos en los que la existencia esquivo su propio ser absorbido en el ajetreo cotidiano, en su habérselas en el mundo con la intención de despejar el ser propio se instaure la libertad como decisión propia de la existencia misma; esta se abre a sí misma y a su mundo, es decir el hombre es configurador de su mundo.

La existencia es un juego que hay que jugar pues en él se van construyendo libremente lo que acontece, es decir la existencia abre mundo, crea espacio y esto solo le compete al hombre porque él es proyecto, es posibilidad.

Si bien el ser ya ha sido pensado, esto no significa que no tenga sentido replantear la pregunta; más bien nos invita a cuestionarnos ¿Qué es aquello que en la pregunta por el ser

cayó en el olvido? Heidegger pretende mostrar cómo, cuestionando el sentido del ser se posibilita atisbar al ser mismo.

Cuestionar el sentido del ser es ya una necesidad, si el ser no encuentra su concreción en ningún ente por tanto resulta preciso incitar al pensamiento a preguntar por su fundamento, que el ser no sea claro sino más bien oscuro invita a desvelarlo. Lo que buscamos es el sentido del ser y buscándolo ha de aproximarse su sentido.

Es preciso por tanto preguntarnos, ¿Dónde ocurre el preguntar? Sabemos que ocurre en un ente que entiende el ser, por tanto entre este ente y el ser hay un vínculo que no se da con los demás entes.

¿Cuál es el paraje desde el cual la existencia misma se comprende y a su vez se interpreta? Este cuestionamiento solo será posible avizorarlo si establecemos que la existencia tiene varios modos de ser a los cuales se les llama existenciales.

Los existenciales son modos de ser del Dasein mismo, el tiempo surge como eje de sentido que permitirá comprender la existencia como comprensora del ser. Si el tiempo como existencial es un modo de ser habrá que preguntarse ¿Cómo se experimenta el tiempo?

La existencia en cuanto tal es apertura en sí misma. Pero ¿Qué es aquello que determina el carácter de apertura? Se tendrá primero que pensar que se asume cuando se enuncia apertura, pero antes de ello se tendrá que especificar que no se remitirá a los entes del mundo que están ahí, sino a la existencia misma y que la existencia como tal no es posible comprenderla si se deja situada en un punto determinado, antes bien en su constante estar siendo se ha de comprender.

La estructura bajo la cual la existencia y todo lo que le acontece y compete Heidegger la llama mundo ¿De qué mundo estamos hablando? Habremos de preguntarnos ¿Qué pasa en el mundo? Mencionamos que la existencia en cuanto siendo en el mundo se topa con las cosas de manera inmediata ¿Cómo? y ¿En qué sentido?

Así que partiendo de que la existencia está en el mundo, habremos de remitirnos a la forma cotidiana e inmediata en la que se encuentra en él. La familiaridad en la que ya se encuentra en el uso con las cosas del mundo permitirá comprender su comportamiento.

La existencia, estando en el mundo, establece una relación con las cosas en un marco referencial, pero no hemos especificado ¿cómo se da esa relación con las cosas? Iremos pues tras este cuestionamiento para esclarecer de mejor manera el uso de los entes intramundanos.

La existencia está en el mundo pero ¿Cómo está en él? La existencia esta desde siempre comprendiéndose en el mundo, es decir, él se comprende ya en el mundo en el que está cotidianamente. Hemos de cuestionar entonces al quién que está en el mundo y se maneja de manera comprensora en él, cuestionar la existencia será el único modo de acceder al quien en su cotidianidad.

La existencia nunca está aislada, más bien se encuentra ya con los otros, y comparte en común el mundo al que se encuentra consignado. Pero ¿Quiénes son los otros? En su estar-en-el-mundo la existencia no se haya aislada, sino todo lo contrario, siempre está siendo con los otros, aunque en esta relación se disperse a sí mismo. ¿Cómo llamaremos a la relación de coexistencia en su comparecer?.

Si la existencia es otra en su relación con los otros preguntaremos ¿Quién es el otro? Si no somos nosotros mismos sino otro, ¿Qué somos entonces en la publicidad?, ¿Qué indica la existencialidad?, ¿Si el Dasein es el único portador de existencialidad como se da está en él?

¿Cuál es el estado *de* arrojado en el que en la caída se haya el Dasein?, ¿Cómo asume su responsabilidad en tanto ser impropio tras su propiedad original?, ¿Cómo adquiere la responsabilidad de sí mismo siendo en el mundo?, ¿Qué es lo propio y lo impropio? ¿Cómo se da la apertura a la vida ateorética?, ¿Cómo llega a comprenderse siendo en el mundo y atisbar el sentido del ser?.

Partiendo de tales cuestionamientos la intención de la presente tesis busca mostrar la importancia de la filosofía heideggeriana en el sentido de que tras el cuestionamiento del ser se abre toda un horizonte de posibilidades en las que el Dasein se despliega siendo-en-el mundo, en sus modos de ser, e invita a repensar los dogmas establecidos por la tradición con la intención de volcarnos a la vivencia del mundo de manera genuina en la que

asumamos nuestra existencia como acontecimiento constante y dinámico siendo futuro a cada instante.

## CAPÍTULO 1

### HACIA EL SENTIDO DEL SER

#### 1.1. LA LEJANÍA DE LO INTERROGADO

El pensamiento filosófico, es una búsqueda constante, que brota del acontecer mismo de la existencia, en el pensamiento heideggeriano este cuestionamiento busca replantear el camino al que la tradición filosófica lo ha conducido.

El ser ha sido cuestionado desde antaño por la tradición desde sus comienzos con los griegos iniciando así con una interpretación del ser vedada hasta Hegel, Por tanto pensar al ser implica reconducir el planteamiento por tal pregunta con la intención de abrir una dirección nueva para comprender su sentido.

Si bien el ser ya ha sido pensado, esto no significa que no tenga sentido replantear la pregunta más bien nos invita a cuestionarnos ¿Qué es aquello que en la pregunta por el ser cayó en el olvido? Heidegger pretende mostrar cómo cuestionando el sentido del ser se posibilita atisbar al ser mismo.

Pero este cuestionamiento implica desvelar en primera instancia la tradición filosófica y encarar el pensamiento tras la búsqueda de un fundamento, ello no implica la pretensión de encontrar en un ente al ser sino de la búsqueda por su sentido.

Hacia el sentido del ser, implica cuestionarnos ¿Cuál es su sentido? Pero antes de perfilar este cuestionamiento, es preciso mostrar los prejuicios frente a los cuales el ser ha quedado olvidado frente a la tradición filosófica.

Cuestionar por el ser parece una trivialidad “Todo mundo lo usa constantemente y comprende ya siempre lo que con él quiere decir”<sup>1</sup>. Esto es resultado de la tradición que al cuestionarse por el ser se olvidó del ser mismo.

Los prejuicios que imperan en la tradición filosófica son el resultado de identificar al ser con el ente, y asumir que el ser es lo más universal por tanto es indefinible, pero si es

---

<sup>1</sup> Heidegger, M. *Ser y Tiempo*, Editorial Trotta, Madrid, 2003 p.26

indefinible entonces no es un ente, y si es evidente por sí mismo no tendría sentido buscarlo.

Estos tres prejuicios nos alejan del sentido del ser, este se haya velado por los prejuicios antes mencionados, por tanto antes de cuestionar el sentido del ser, será preciso no venirlos arrastrando con la intención de pensar su sentido y no dejarlo en el olvido.

Ya en las primeras líneas de *Ser y Tiempo* Heidegger avizora “La interpretación del tiempo como horizonte de posibilidad para toda comprensión del ser en general es su meta provisional”.<sup>2</sup> Ello no implica que súbitamente asúmanos el tiempo y con ello se nos de la comprensión del ser, pero si bosqueja que su sentido se encuentra en el tiempo como posibilidad.

Cuestionar el sentido del ser es ya una necesidad, si el ser no encuentra su concreción en ningún ente por tanto resulta preciso incitar al pensamiento a preguntar por su fundamento, que el ser no sea claro sino más bien oscuro invita a desvelarlo. “Si una búsqueda solamente cobra sentido a partir de lo buscado”.<sup>3</sup> Lo que buscamos es el sentido del ser y buscándolo ha de aproximarse su sentido.

Pero en que consiste la posibilidad de tal cuestionamiento, si todo cuestionar es una búsqueda, si ya nos hemos desprendido de los prejuicios, esta búsqueda debe ser originaria.

“Se hace necesaria la pregunta por el sentido del ser no porque no tengamos ni idea de que significa ser, sino al contrario, porque ya tenemos una idea previa”.<sup>4</sup>

Se ha establecido aquello sobre lo cual vamos en el camino pero no hemos preguntado, ¿Quién enuncia la pregunta?, el buscador incipiente que cuestiona, en quien acaece la pregunta. “El preguntar mismo tiene, en cuanto comportamiento de un ente del que pregunta su propio carácter de ser”.<sup>5</sup> Esto implica de alguna manera que el ser se encuentra ya a disposición en aquel ente que pregunta fácticamente.

---

<sup>2</sup> Martin, Heidegger. op.cit.p.23

<sup>3</sup> Xolocotzi, A. *Subjetividad radical y comprensión afectiva, El rompimiento de la representación en Rickert, Dilthey, Husserl y Heidegger*, Editorial Plaza y Valdés, Universidad Iberoamericana, México, 2007, p.163.

<sup>4</sup> Leyte, A. Heidegger, Alianza Editorial, Madrid, 2005, p.68

<sup>5</sup> Heidegger, Martin. op.cit. p.28

Esta disposición no es algo que se encuentre dentro de dicho ente sino que acaece en él, no es una disposición que elija tener la tiene siempre. “Es un ente que es peculiar por que comprende a los entes que no tienen su misma forma, además de comprenderse a sí mismo desde el momento en que puede preguntarse por todo ello”.<sup>6</sup> Este quien se ha mostrado como un ente peculiar que se comprende a sí mismo y a los demás pero aún no sabemos quién es, si es un ente distinto a los demás deberá ser nombrado de otra manera, para poder identificarlo respecto a los demás entes.

Por el momento podemos decir que este ente pregunta y comprende, a diferencia de los demás entes. “El preguntar mismo tiene, en cuanto comportamiento de un ente del que pregunta su propio carácter de ser”.<sup>7</sup> La disposición que presenta el propio ente que pregunta por el sentido del ser, es una precomprensión indeterminada, que será necesario aclarar para que ella misma aluce el camino a seguir.

Es preciso por tanto preguntarnos, ¿Dónde ocurre el preguntar? Sabemos que ocurre en un ente que entiende el ser, por tanto entre este ente y el ser hay un vínculo que no se da con los demás entes. “Y a este ente, a eso que tiene tal relación con el ser es a lo que Heidegger atribuye el nombre de Dasein”.<sup>8</sup>

Ese ente llamado Dasein que cuestiona y se comprende a sí mismo y que mantiene una relación con el ser solo nos ha dicho cómo se comporta mas no, ¿Quién es? “A este ente que somos en cada caso nosotros mismos, y que, entre otras cosas tiene esa posibilidad de ser que es el preguntar, lo designamos con el termino Dasein”.<sup>9</sup> Entonces a partir de esta aseveración hemos de plantear que ese yo mismo, que soy en cada caso, solo lo soy en relación con el ser, y por tanto solo yo puedo pensarlo, y cuestionar por su sentido.

Los entes que no tienen el carácter de ser Dasein tienen negada esta posibilidad, solo se puede hablar de relación en tanto comprensión. “El Dasein comprende el ser, lo que quiere

---

<sup>6</sup> Leyte, Arturo. op. cit. p. 70

<sup>7</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 28

<sup>8</sup> Arturo, Leyte. op. cit. p. 70

<sup>9</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 30

decir que está abierto al ser, lo quiera o no”.<sup>10</sup> El Dasein es apertura de ser y a sus posibilidades de ser.

Si yo mismo mantengo una relación de apertura con el ser, y soy en cuanto posibilidad, es preciso aclarar que el yo mismo, no se refiere en ningún sentido a un sujeto, pues terminaríamos por identificar y dirigir nuestros cuestionamientos ya no al sentido del ser sino al sujeto en sí.

Lo interrogado no es el sujeto, sino el Dasein mismo, es el que interroga por el sentido del ser, y lo hace pensándolo, porque solo él lo puede pensar, el cuestionar se origina en el pensamiento, este abre horizontes. “Su estar siendo consiste precisamente en estar determinado por abrir su ser con su ser, es decir ser relación de ser”.<sup>11</sup> El Dasein cuestionando abre camino hacia el sentido del ser, allana el suelo donde se posibilita su comprensión.

## **1.2. ACONTECER Y EXISTENCIA**

El Dasein es donde acaece el preguntar, entonces hay que cuestionar al Dasein mismo, pues es el quien pregunta y a su vez es el mismo el cuestionado, “El Dasein mismo se destaca frente a los demás entes”.<sup>12</sup> En el sentido de que ningún otro ente tiene la posibilidad de cuestionarse a sí mismo, esta posibilidad se establece al asumir que solo el Dasein es un ser de posibilidades, por no estar determinado como los demás entes del mundo.

En el Dasein subyace una primacía ontico-ontológica pues se encuentra abierto para sí mismo y se comprende desde sí mismo, el cuestionarse lo hace ontológico frente a los demás entes que solo se encuentran onticamente. “El Dasein viene a ser el ente que en principio ha de ser interrogado con respecto de su ser”.<sup>13</sup> Pues solo a él le compete como ente ontico-ontológico su propio cuestionar constante.

---

<sup>10</sup> Leyte, Arturo. op. cit. p.71

<sup>11</sup> Xolocotzi, Angel. op. cit. p.168.

<sup>12</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p.34

<sup>13</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p.37

Aclarada la primacia que tiene el Dasein frente a los demás entes y su particularidad comprensora de sí mismo preguntaremos, ¿desde dónde se comprende el Dasein?. “El Dasein no es algo presente, porque en general no es, sino que existe”.<sup>14</sup>.Existiendo abre sus posibilidades de ser y no se hace necesario que se haga presente de manera tácita él mismo es acontecimiento.

EL Dasein existiendo se afirma a sí mismo, en su posibilidad de apertura. “El Dasein se comprende siempre a sí mismo desde su existencia desde una posibilidad de sí mismo”.<sup>15</sup> Por tanto sería ilusorio pretender buscar el sentido del ser fuera de la existencia misma, es todo lo contrario solo en la existencia puede posibilitarse tal sentido.

La existencia del Dasein es distinta frente a las cosas materiales que están a la mano, animales o plantas, que viven pues no lo hacen de la manera en el que el Dasein mismo se despliega en el mundo. “La existencia o ser-ahí o Dasein existe, es decir se caracteriza por su existir, por su existenz, y solo la existencia o ser- ahí o Dasein se caracteriza por su existir, por su existenz”.<sup>16</sup>

Existir por tanto es el único modo en el que el Dasein acontece. “La cuestión de la existencia ha de ser resuelta siempre tan solo por medio del existir mismo”.<sup>17</sup> Esto conlleva ya una responsabilidad que no es posible delegar pues en el tomar la existencia en nuestras manos somos existiendo aquello que elegimos a cada paso.

Dasein es comprensión, esta comprensibilidad en la que se halla abierta la existencia en cuanto tal, es la que abre camino para poner en cuestión desde si misma el sentido del ser, el Dasein es una posibilidad constante, que se encuentra abierto para sí mismo desde su facticidad. “El Dasein no solo esta onticamente cerca y es lo ontológicamente más lejano”.<sup>18</sup> Si bien nos encontramos lejanos de nosotros mismos en sentido ontológico también nos encontramos cercanos en sentido ontico y este sentido nos permite interpretar desde la cotidianidad aquello que somos constantemente.

---

<sup>14</sup> Leyte,Arturo. op.cit.p.150

<sup>15</sup> Heidegger,Martin.op.cit.p.35

<sup>16</sup> Heidegger,M. *Introducción a la filosofía* ,Ediciones Catedra,Madrid,2001,p.80

<sup>17</sup> Heidegger,Martin.op.cit.p.35

<sup>18</sup> Albano,Naughton,S.V. *Génesis y estructura de Ser y Tiempo*, Editorial Cuadrata,Buenos Aires,2005,p.49

En su cotidianidad el Dasein comprende y se haya familiarizado con el ser pero ello no implica que se comprenda del todo sino que no le es ajeno ni extraño, esta familiaridad le permita cuestionar por él desde sí mismo existiendo. “El Dasein es de tal manera que, siendo comprende algo así como el ser”<sup>19</sup>. Solo siendo puede comprender

### 1.3. COMPRENSIÓN Y TEMPORALIDAD

Ninguna pregunta parte de la nada ni se aparece súbitamente, todo aquello que preguntamos aun no comprendiéndolo íntegramente, parte ya de nuestra precomprensión con el mundo.

Todo preguntar se ejecuta desde el mundo, el mundo en el que la existencia en cuanto tal está siendo de manera fáctica. “Al Dasein le pertenece esencialmente el estar en el mundo”.<sup>20</sup> La existencia no solo está en el mundo sino que tiene mundo, es decir no se encuentra situada y delimitada en cierto espacio, siendo en el mundo se despliega en él de manera libre y va tras su propio ser.

Hemos venido aludiendo que nos movemos ya en una comprensión del ser y, por tanto también de un mundo, porque la comprensión solo se hace accesible en el mundo. “El ser se da en una comprensión; el ser es, a la vez principio determinante de los entes y diferente de todos ellos; el ser en el mundo es un fenómeno primario; la verdad es apertura y descubrimiento”.<sup>21</sup> Esta comprensión permite que la existencia se interprete a cada paso, pero es preciso preguntar ¿Cuál es el paraje desde el cual la existencia misma se comprende y a su vez se interpreta?

Este cuestionamiento solo será posible avizorarlo si establecemos que la existencia tiene varios modos de ser a los cuales se les llama existenciales. Los existenciales son modos de ser del Dasein mismo, el tiempo surge como eje de sentido que permitirá comprender la existencia como comprensora del ser. “En la temporalidad se funda la comprensión del ser

---

<sup>19</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p.41

<sup>20</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p.36

<sup>21</sup> Adrián Escudero, “Heidegger y la pregunta por el sentido del ser”, Uned, número, 26, Barcelona, 2011, p.187

constitutiva del ser del Dasein”.<sup>22</sup> Si el tiempo como existenciario es un modo de ser habrá que preguntarse ¿Cómo se experimenta el tiempo?

El tiempo visto como fenómeno no se muestra como algo ajeno a la existencia ni está situado para que se le toma cada que se le necesite, si nuestra existencia transcurre en el tiempo, tendremos que avizorar en qué sentido se da el tiempo y de qué tiempo estamos hablando. “La temporeidad se nos mostrará, como el sentido del ser de ese ente que llamamos Dasein”<sup>23</sup>. Quien da sentido al transcurrir del Dasein es el tiempo.

El ser que comprende se diferencia de los simples objetos que están en el mundo y de los cuales echa mano, es decir siendo en el mundo es como da inicio este descubrir constante de apertura del propio ser a la verdad, no como enunciado sino como mostración de ser a ser, el pensamiento heideggeriano toma en sus manos el tiempo insinuando que este es. “Un constitutivo radical de la existencia humana”.<sup>24</sup> Es decir ya se encuentra en la existencia misma, por tanto no es posible asumirlo como una casualidad sino más bien como fundamento, es decir antes de toda reflexión ya estamos situados en el tiempo, nuestra experiencia con él es inmediata.

El sentido del tiempo del que venimos hablando debe guardar su distancia con respecto al sentido común como interpretación de presente pasado y futuro es decir como un simple transcurrir. “La temporeidad a partir de sus tres dimensiones se opone a la temporalidad lineal o cuantificada”.<sup>25</sup> El sentido común interpreta el tiempo en arreglo a un determinado tiempo y lo sitúa como acontecimiento es decir lo caracteriza.

Pero este tiempo oscurece el sentido ontológico desde el que Heidegger interpreta el tiempo mismo, por tanto no hemos de situar nuestra interpretación en tener un tiempo para algo, sino siendo tiempo. “A la articulación de futuro, pasado y presente llama Heidegger la temporalidad”.<sup>26</sup> El tiempo no debe asumirse como acontecimiento aislado sino más bien como unidad donde presente pasado y futuro son a la vez.

---

<sup>22</sup> Masmela, C. *El tiempo del Ser*, Editorial Trotta, Madrid, 2000, p71

<sup>23</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p.41

<sup>24</sup> Heidegger, M. *El concepto del tiempo*, Mínima Trotta, Madrid, 2001, p12

<sup>25</sup> Albano, Sergio. Naughton, Virginia. op. cit. p.72

<sup>26</sup> Leyte, Arturo. op. cit. p.141

Contar con un tiempo objetivamente para algo no significa que este no pueda ser pensado de manera diferente, antes bien vivenciando el tiempo es como se puede hablar desde otra perspectiva, el tiempo tiene simultaneidad en los seres humanos transcurre por ejemplo como continuidad, es decir la facticidad inminente de la existencia misma se abre paso y siempre está siendo. “La peculiaridad del existir temporal humano reside precisamente en que lo pasado de alguna manera es también el futuro y se le anticipa”.<sup>27</sup> El horizonte de temporalidad es donde se despliega la existencia.

Solo la existencia experimenta el tiempo, esta experiencia se da en el mundo, el Dasein ya está experimentándolo desde siempre. “El Dasein tiene, más bien, en virtud de un modo de ser que le es propio, la tendencia a comprender su ser desde aquel ente con el que esencial, constante e inmediatamente se relaciona en su comportamiento, vale decir desde el mundo”.<sup>28</sup> Podemos asumir que no hay existencia sin mundo, en el sentido de que solo a partir del estar en el mundo, es posible la precomprensión del ser y el estado interpretativo de la existencia en su estado de facto.

La existencia no se sitúa en el mundo y después le adviene un tiempo asignado, estas estructuras son fundamentales de la existencia misma, el Dasein no se escapa ni del mundo ni del tiempo, sino más bien se haya cobijada desde siempre en ellas. “La referencia al tiempo que tenemos no es una referencia ligera, insignificante, sino precisamente la que sostiene nuestra estancia en el mundo”.<sup>29</sup>

Que la existencia sea finita implica que también sea temporal y si estamos ya situados en el tiempo lo que hemos de buscar es comprenderlo en un acontecer vivencial. “El Dasein es un ser venidero”.<sup>30</sup> Esto significa que no podemos situar su interpretación en una medición en el sentido en el que la física lo hace, no hablaremos de un tiempo transcurrido sino del acontecer del tiempo.

El tiempo tiene más que decir en el acontecer mismo, la existencia dispone ya del tiempo se configura de instantes, la existencia se demora en el mundo, porque tiene tiempo y desde

---

<sup>27</sup> Albano, Sergio. Naughton, Virginia. op. cit. p.72

<sup>28</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p.40

<sup>29</sup> Heidegger, M. *Seminarios de Zollikon*, Editorial Jitanjafora, Morelia, 2007, p.107

<sup>30</sup> Leyte, Arturo. op. cit. p.140

ella habla, se dice y se comprende se tiene a sí misma. “La temporalidad es la condición de posibilidad del ser del Dasein”.<sup>31</sup> Esta posibilidad es un asunto propio, es mía en cada caso y esta posibilidad inherente a la existencia misma, es donde transita el existir mismo, no se contempla la existencia, se es existencia a cada paso, se es camino andando.

Si la existencia es el tiempo mismo no podemos ya hablar a partir de tal aseveración, que se tiene tiempo, sino más bien decir que se es tiempo, se está en él desde siempre, se es en él, se dura en él. “El ser-ahí concebido en su posibilidad más extrema de ser, no es el tiempo sino que es el tiempo mismo”.<sup>32</sup> No se está situado en el tiempo a la manera de estar concernido en un recipiente, más bien se mantiene una relación porque este incumbe desde siempre, se trata con él se está referido a él de alguna manera.

Si se ha de partir del tiempo para comprender la temporeidad en la que se instaura la existencia misma, se debe en primera instancia desvelar la comprensión del tiempo en la que se incurre de manera cotidiana, el tiempo visto como un conteo sucesivo que determina un tránsito constante, de inicio y final como un transcurrir que perfila el ahora.

En este se mide el tiempo y se le instala en un antes o un después, un reloj permite aseverar en qué sentido se es tomado el tiempo como sucesión de horas, sin negar la utilidad de este por el momento deberá estar fuera de nuestra interpretación.

A su vez se tendrán que plantear los rasgos en los que el pensamiento heideggeriano se instaura para poder esclarecer la importancia del tiempo para la existencia misma, no es que la existencia en cuanto tal tenga que sumergirse en otra faceta y se olvide a sí misma, más bien asumir que la existencia no es sino en el tiempo como a su vez en su estar en el mundo.

Habrà pues de hacerse un llamado al tiempo en el sentido de que este ya está en relación con el ser del ente. “El tiempo proporciona la cimentación ontológica propiamente dicha, pues se muestra como el posible horizonte de comprensión del ser”.<sup>33</sup> Esto quiere decir que

---

<sup>31</sup> Masmela, Carlos, *op.cit.* p.81

<sup>32</sup> Heidegger, Martin. *op.cit.* p.47

<sup>33</sup> Masmela, Carlos. *op.cit.* p.28

el tiempo no debe asumirse como algo fuera, el tiempo no existe de manera aislada de la existencia misma sino que el Dasein realiza su ser como tiempo.

¿Cómo se ha de preguntar por el tiempo y a que tiempo se refiere? Si la existencia como tal esta concernida por el tiempo, se debe asumir fuera de todo presente, pasado, futuro, hoy, ayer, y mañana, que el tiempo es una donación, siempre está, es decir se tiene tiempo porque se está en el tiempo.

Y las dimensiones de este, es decir presente pasado y futuro, no se comprenden como sucesión una tras la otra, más bien son simultaneas entre sí, siempre están siendo, se trata con el tiempo este nos incumbe inevitablemente. “El ser del Dasein tiene su sentido en la temporeidad”.<sup>34</sup>La estancia del ser humano se temporaliza en el tiempo.

Se va pues tras este sentido original ya que el tiempo en sentido vulgar no permite preguntar por su sentido, solo hay tiempo cuando hay existencia, entonces se debe partir del tiempo mismo como tal, ¿ Qué es el quien del tiempo? Si la existencia es el tiempo habrá que perfilar como lo es, este siempre está siendo en la facticidad misma, en su devenir y en el privilegio de comprenderse a sí misma.

La existencia se comprende en su libertad, ella misma es apertura, entonces es el tiempo el que abre y es abierto en la cuestión por el sentido del ser, el yo soy y el tiempo original son lo mismo, este siempre está siendo en su haber sido proyectado en el futuro como posibilidad. “A la articulación de futuro, pasado y presente llama Heidegger la temporalidad”.<sup>35</sup>Pero no es un encadenamiento sucesivo en el que en un orden se den los modos del tiempo en una comprensión vulgar de estos, esta articulación se reviste como una unidad en sí misma.

La existencia se ocupa de algo y en algo por que cuenta con el tiempo, entonces el tiempo se abre como el horizonte de comprensión de la existencia misma. “El Dasein fácticamente arrojado puede tomarse tiempo y perderlo tan solo porque a él en cuanto temporeidad extáticamente extendida, con la aperturidad del ahí fundada en esa temporeidad le ha sido

---

<sup>34</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p.43

<sup>35</sup> Leyte, Arturo. op. cit. p.141

asignada un tiempo”.<sup>36</sup>El tiempo ya siempre nos está dado en el sentido que en el habérselas con las cosas se perfila un abanico de significaciones.

Así como somos en el tiempo y no podemos escaparnos del mismo a su vez la existencia se le está abriendo como sentido originario. “Si hay, sin embargo un tiempo del mundo, y eso es posible gracias a su carácter de significatividad”.<sup>37</sup>El Dasein es siempre temporal siendo en el mundo en el cual se reviste de significaciones.

El tiempo no es algo que se le añada a la existencia y que algunas veces lo posea y otras no, como si cuando enunciamos que tenemos tiempo nos apropiemos de él, y cuando hacemos la negación del mismo careciéramos de este, el tiempo ya está instalado en la existencia misma esta transcurre en el tiempo por eso es el tiempo mismo.

La temporalidad se instauro como el sentido del ser de la existencia misma, puesto que en ella existe ya la comprensión del ser, el tiempo por tanto es posibilitador de la comprensión del ser, comprendiendo dice el tiempo y el tiempo lo reviste a él, tiempo es pues horizonte donde se da la patencia de la existencia humana. “El tiempo es temporal”<sup>38</sup>, por tanto el sentido de la existencia es la temporalidad, la existencia es la única que se temporaliza en el tiempo a diferencia de los entes en cuanto tal que solo se encuentran ahí en el mundo.

El horizonte de comprensión recae por tanto en la temporalidad, es decir, en los modos en que el tiempo siempre está siendo en la facticidad de la existencia misma. “El ser-ahí humano consiste en ser este ahí, en el que el futuro y pasado no son momentos que se acercan y se alejan rodando, sino que son el futuro propio en cada caso y la propia historia que conforma el propio ser desde la ocasión del nacimiento”.<sup>39</sup>La existencia como futuro se proyecta fácticamente en un acontecer, es decir la existencia tiene esencialmente el carácter de futuro como constante poder ser de la existencia misma.

Esta facticidad de la que se habla no se interpreta teóricamente, sino históricamente que es orientada por el tiempo y se constituye de instantes asumidos en la temporalidad, es decir el instante se temporaliza desde el futuro propio y es desde éste, desde donde se posibilita el

---

<sup>36</sup> Heidegger, Martin. *op. cit.* p. 425

<sup>37</sup> Marta, F. “*El papel del futuro en la constitución de nuestro ser*”, *Daimon*, número, 3, 2010, p. 260

<sup>38</sup> Heidegger, Martin. *op. cit.* p. 58

<sup>39</sup> Gadamer, H. *Los caminos de Heidegger*, Editorial Herder, Barcelona, 2002, p. 34

comprender, aquello que comprendemos es la existencia desde sí misma y ella misma abre la comprensión del sentido del ser.

#### **1.4. ABRIENDO CAMINO**

La existencia en cuanto tal es apertura en sí misma, pero ¿Qué es aquello que determina el carácter de apertura? Se tendrá primero que pensar que se asume cuando se enuncia apertura, pero antes de ello se tendrá que especificar que no se remitirá a los entes del mundo que están ahí, sino a la existencia misma y que la existencia como tal no es posible comprenderla si se deja situada en un punto determinado, antes bien en su constante estar siendo se ha de comprender su apertura.

Si la existencia es abierta y no más bien cerrada, implica que siempre está abierta para sí misma, y en este acontecer indefinido se asume constantemente, no se puede ver desde este ámbito la existencia como algo cerrado ni encerrado en sí mismo, la existencia se desarrolla en el mundo, es decir, ella abre mundo, pero esta posibilidad de apertura intrínseca a la existencia misma la posibilita el espacio.

Solo estando en el mundo se puede experimentar el espacio y gracias a este hablar de apertura. “Lo circundante del mundo circundante, esto es la específica espacialidad del ente que comparece en el mundo circundante, se funda en la mundaneidad del mundo, en vez de ser el mundo el que está ahí en el espacio”.<sup>40</sup> La existencia en su estar en el mundo se abre paso en el uso de las cosas, aquello con lo que se topa, con lo más cercano, con lo que utiliza, es decir al asumir la espacialidad de las cosas se las moviliza desde determinado contexto y para un determinado accionar frente a una totalidad respectiva, es decir el entorno.

El uso por tanto implica una ocupación con los entes del mundo y una variable empleabilidad siempre que el ente intramundano esté dispuesto para el uso o negado para él. “La espacialidad el Dasein, tal como será expuesto a continuación se opone al lugar

---

<sup>40</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p.127

físico ocupado por las cosas y por todos los entes intramundanos que no son el Dasein”.<sup>41</sup> Solo el Dasein es su ocupación con las cosas tiene la posibilidad de abrir espacio, las cosas por sí mismas no tienen esta posibilidad.

La existencia en cuanto tal entabla una relación con los entes en cuanto que comparecen de manera inmediata en la cotidianidad, este uso con los entes implica también una significatividad, en el comparecer mismo de las cosas frente a la existencia se despliega la libertad de los entes para ser utilizados. “La ocupación del Dasein, a quien en su ser le va este mismo ser, descubre las zonas con las cuales él tiene cada vez una relación decisiva”.<sup>42</sup> Toda relación del Dasein con los demás entes es significativa.

Entonces gracias a esta peculiar espacialidad de la existencia, es posible el trato con los entes del mundo, la ocupación y la significatividad misma, y no al revés, el ente como tal no está revestido de significaciones, sino que en el uso mismo este se reviste de estas. “La espacialidad existencial que corresponde a nuestro ser-en-el-espacio hace posible sostener una relación con los entes intramundanos en el marco de un corresponder mutuo”.<sup>43</sup> La ocupación concentra una variable de formas a las que destina determinado ente, pero todo esto es posible porque la existencia abre espacio en cada ente con el que se topa.

En su ocupación constante, la existencia trae las cosas a su cercanía y en este acercárselas para su uso las desaleja no en un sentido de distancias, sino al encontrarse con ellas mismas y darles un uso. “Dejar comparecer, lo a la mano en su espacialidad circumundana no es onticamente posible sino porque el Dasein mismo es espacial en su estar-en-el-mundo”.<sup>44</sup> Por tanto abriendo camino con las cosas, abre camino para sí misma.

Aún no hemos dicho nada del espacio y sin embargo, hemos mencionado que la existencia en cuanto tal es espacial en el mundo, y al desalejar los entes se encuentra en cercanía para poder utilizarlos, pero de ninguna manera se trata de fijar cosas a mayor o menor distancia no se trata de poner a disposición espacial aquello de lo que se hace uso, sino de aquello con lo que se topa en el camino. “De este modo se constituye un ser-en-el-espacio que se

---

<sup>41</sup> Albano, Sergio, Naughton, Virginia. op. cit. p. 66

<sup>42</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 129

<sup>43</sup> Albano, Sergio, Naughton, Virginia. op. cit. p. 66

<sup>44</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 130

extiende mucho más en una dimensión ontológica que en una dimensión espacial”.<sup>45</sup>Y esta posibilidad solo la posee el Dasein mismo.

La existencia no se sitúa al margen de determinado ente, más bien a partir de su espacialidad, está siempre ocupando un espacio, pero la existencia no puede ser tomada como los meros entes del mundo, solo puede ser tomada por sí misma, por tanto no puede ser situada. “En virtud de su peculiar espacialidad, el Dasein no está jamás primeramente aquí, sino más bien allí; y desde allí viene aquí; y esto ocurre, una vez más, tan solo interpretando su ocupado estar vuelto hacia ... desde lo que está allí a la mano”.<sup>46</sup>La existencia está siempre siendo, pero es la ocupación la que nos revela que ésta, no está situada en el mundo, más bien está ocupada con las cosas del mundo.

Cada que desalejamos las cosas en el mundo para un uso determinado las revestimos a su vez de dirección, las destinamos a un uso determinado. “El desalejamiento implica, en un sentido activo y transitivo hacer desaparecer una distancia”.<sup>47</sup>Entonces debemos entender el espacio tanto como desalejación y direccionalidad si queremos comprenderlo en su originalidad.

Así como el espacio es en el mundo, también la direccionalidad y la desalejacion solo son posibles en él, es decir no podemos hablar del espacio, direccionalidad y desalejación aisladamente, sino más bien en conjunto y a partir de esto de la utilización de signos, los cuales comparecen en el ocuparse mismo. “Des-alejación y direccionalidad determinan, en cuanto caracteres constitutivos del estar-en la espacialidad del Dasein: su estar en el espacio intramundano descubierto en ocupación circunspectiva”.<sup>48</sup>

La ocupación circunspectiva se da gracias a la apertura de la existencia misma y no podemos hablar de ella sin asumir su espacialidad propia. “Estar lejos de algo no designa una distancia física o espacial, sino a una distancia existencial, y según la cual, el hacer manipulativo o teórico ingresa en el horizonte de las relaciones espaciales-

---

<sup>45</sup> Albano, Sergio. Naughton, Virginia. *op.cit.* p.66

<sup>46</sup> Heidegger, Martin. *op.cit.* p.133

<sup>47</sup> Albano, Sergio. Naughton, Virginia. *op.cit.* p.66

<sup>48</sup> Heidegger, Martin. *op.cit.* p.135

existenciales”.<sup>49</sup>Y no puede darse nada de esto sin el mundo, pero la apertura de este no se da de manera inmediata sino que se muestra a partir de lo a la mano que se encuentra dentro del mundo en el espacio.

La utilidad de los entes intramundanos nos permite comprender la espacialidad de la propia existencia, es decir, partiendo del para que, ya estamos direccionando al ente en su sitio, donde este sea útil. “El Dasein, por así decirlo, habita las relaciones espaciales a partir de un estado ya-abierto en el cual comparecen”.<sup>50</sup>Hemos pues mostrado el espacio en direcciones y no en dimensiones, por tanto el espacio en el pensamiento heideggeriano jamás puede ser concebido geoméricamente, antes bien cualitativamente, esto quiere decir que nos alejamos del espacio, en el sentido de hablar de planos, de puntos y dimensiones, para acercarnos a lugares, regiones donde sea posible abrir camino.

Solo a partir del estar en el mundo es descubierta la espacialidad de la existencia misma, la relación con los entes solo se da a partir del abrirse espacio ella misma. “El estar –en-el-mundo como un todo fenoménico, implica desde el inicio, estar-ya-abierto a la espacialidad de las cosas”.<sup>51</sup> Y dejar que los entes se le presenten en su libertad, es a partir de esta relación donde la existencia se orienta en su estar en el mundo.

Esta orientación en el mundo y relación con los entes intramundanos no se da de manera metódica y cerrada, sino de manera fáctica e inmediata en el trato con los entes en el mundo. “El Dasein es espacial en un sentido originario”.<sup>52</sup>Y esta originalidad sólo se muestra estando en el mundo de alguna u otra manera, la existencia se encuentra en un espacio descubierto, aunque la propia inmediatez lo tenga velado.

En la cotidianidad de la propia existencia, esta no se aísla para objetivar su relación con el mundo, ni para apartarse de los entes que están en el mundo. “El Dasein no parte de una monada al modo de una capsula dentro de la cual habitamos para luego intentar ganar el

---

<sup>49</sup> Albano,Sergio.Naughton, Virginia.Ibidem.p.68

<sup>50</sup> Albano,Sergio.Naughton, Virginia.Ibidem.p.68

<sup>51</sup> Albano,Sergio.Naughton, Virginia.Ibidem.p.68

<sup>52</sup> Heidegger,Martin.op.cit.p.136

mundo exterior”.<sup>53</sup>La existencia se orienta en su habérselas con el mundo a cada instante es decir desde siempre.

El espacio no se encuentra en ninguna parte por ello no es posible acotarlo, este solo se despliega en el acontecer de la propia existencia en el ahí del mundo circundante, en el que se encuentra y comprende a sí mismo. “El espacio está más bien en el mundo, en la medida en que el estar –en- el-mundo, constitutivo del Dasein, ha abierto el espacio”.<sup>54</sup>

Hemos ya mencionado que la existencia misma se da fácticamente pero no nos hemos cuestionado en donde está el ahí del ser que está ahí. “El Dasein vive y habita cotidianamente en la experiencia óptica de esta espacialidad sin advertirse de su significación ontológica”.<sup>55</sup>La espacialidad de la existencia se reviste de apertura en el sentido de que abriéndose a sí misma al mismo tiempo va abriendo espacio.

Hemos venido hablando de la facticidad pero no ha sido cuestionado su sentido, que es aquello que se ha de comprender al enunciarla. “El concepto de facticidad implica: el estar –en-el-mundo de un ente intramundano, en forma tal que este se pueda comprender como ligado en su destino al ser del ente que comparece para él dentro de su propio mundo”.<sup>56</sup>Por tanto, la existencia no es sino en el mundo y al estar en el mundo este se reviste de espacialidad, es decir, la existencia experimenta la espacialidad.

A diferencia de los entes que en cierto modo ocupan un lugar en el espacio, son en el espacio y están en el espacio mismo, pero no son apertura para sí mismos. “El espaciarse humano tiene a su vez como condición de posibilidad la dimensión de la apertura misma”.<sup>57</sup>Por tanto, solo la existencia en cuanto tal, tiene ésta es espacialidad y en su espaciarse se configura constantemente, porque es abierta para sí misma.

La existencia es ser en el mundo y este ser ya es el mismo espacial, la espacialidad de la existencia debe alejarse de ser interpretada como un mero punto en el espacio a la que por medio de coordenadas sea posible ubicar. “Cada mundo particular descubre siempre la

---

<sup>53</sup> Albano,Sergio.Naughton, Virginia.op.cit.p.68

<sup>54</sup> Heidegger,Martin.op.cit.p.136

<sup>55</sup> Albano,Sergio.Naughton, Virginia.op.cit.p.68

<sup>56</sup> Heidegger,Martin.op.cit.p.82

<sup>57</sup> Albano,Sergio.Naughton, Virginia.op.cit.p.66

espacialidad del espacio que le pertenece”.<sup>58</sup>No es que comprendamos el espacio como útil de orientación, sino que asumamos que la existencia no se encuentra situada ni determinada de antemano, no es que aterrice en el mundo y a partir de ello despliegue su ser en él .

La existencia es ella en sí misma espacio, habitamos el espacio, no hay existencia sin espacio, más bien, ella genera los espacios en el habérselas con los entes en el comparecer cotidiano del entorno siempre abre espacio. “La facticidad es lo que permite caracterizar a la posición del Dasein en el mundo como espacialidad existencial”,<sup>59</sup> esta de dispersa en varias formas pero siempre está siendo en el mundo en ocupación constante, el mundo no entra en un espacio ni se posiciona en él, más bien, la espacialidad es posible gracias a que la existencia misma en su estar en el mundo es espacial en sí misma.

Entonces ni el espacio es ajeno al mundo ni a la existencia, así tampoco hemos de asumir que la existencia se halle flotando en un espacio cósmico, antes bien hemos de reiterar que desde el pensamiento heideggeriano la espacialidad solo se descubre en el mundo y es a partir de esta donde la existencia espacia su estancia en el mundo, ejerce su existencia, va tras su destino comprendiéndose a sí misma.

El espacio es la aperturidad misma de la existencia, su estado es de abierto por que el espacio es lo abierto, en donde puede habitar el hombre, el espacio por tanto, es una donación de lugares en donde el hombre puede habitar. “Dejar que el ente intramundano comparezca, lo que es constitutivo del estar-en-el-mundo, es un abrir espacio”.<sup>60</sup> El espacio no se encuentra delante de nosotros, no es lo que dice la física sino que el espacio se despliega a partir del obrar, el espacio es la consecuencia de una reunión de cosas que se copertenecen, es decir abrimos mundo y abrimos espacio.

La espacialidad no se remite a un espacio físico, como si al estar la existencia misma en el mundo solo se volcara a ocupar determinado espacio en él, no podemos situar la existencia y determinarla desde algún punto fijo, antes bien hemos de caracterizar como la existencia se espacia a sí misma dentro del mundo, esto solo es posible en el trato con los entes en su estar familiarizado con las cosas en estar vuelto a lo que atañe es decir el mundo.

---

<sup>58</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p.130

<sup>59</sup> Albano, Sergio. Naughton, Virginia. Op. cit. p.63

<sup>60</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p.136

La existencia misma despliega en su relación con los entes dentro del mundo su espacio, este, es ontológico en el sentido de que en el habérselas con las cosas ya no se da una mera lejanía o cercanía, antes bien, se desaleja y descubre aquello que comparece a la existencia misma en un acercamiento circunspectivo. “La espacialidad existencial que corresponde a nuestro ser-en-el-espacio hace posible sostener una relación con los entes intramundanos...”<sup>61</sup>.

Toda de-alejación se sitúa en el estar en el mundo y a su vez la direccionalidad de todo acercamiento se conduce a algo, pero ésta a su vez, dirigido por la ocupación en la que la existencia como tal está en el mundo. “El espacio solo puede concebirse a partir del mundo”.<sup>62</sup>No hay espacio sin mundo solo este determina la apertura del mismo y la existencia se encuentra ya abierta de manera originaria a la espacialidad.

La existencia asumida como un estar fuera, implica estar en el mundo abierta a la espacialidad de las cosas porque ella misma es espacio, entonces sólo en el mundo es posible abrir camino y este hacer camino a cada paso le corresponde a la existencia, ninguna cosa en el mundo se abre camino, la existencia en cuanto tal, es quien abre espacio en su encuentro con las cosas, hacer camino es arar la tierra en la que habitamos.

---

<sup>61</sup> Albano,Sergio.Naughton, Virginia.op.cit.p.66

<sup>62</sup> Heidegger,Martin.op.cit.p.138

## CAPÍTULO 2

### FUERA DE CASA

#### 2.1. VIVENCIANDO EL MUNDO

Ninguno de los elementos mencionados es posible aisladamente, antes bien mencionamos que el despliegue de la existencia, del tiempo y el espacio como a su vez de la pregunta por el sentido del ser, que nos lleva a interrogar al Dasein, y reconocer que los que preguntamos somos nosotros mismos, y a su vez somos nosotros los cuestionados, requiere de una estructura sin la cual no tendría sentido hablar de lo antes mencionado.

La estructura bajo la cual la existencia y todo lo que le acontece y compete Heidegger la llama mundo, pero ¿de qué mundo estamos hablando? De ninguna manera podemos tomar el mundo como la suma de objetos que lo contienen “El mundo en el cual estamos no es un marco indiferente, en cuyo interior, en el cual se rodara una existencia humana, sin que el afectara a ésta ni a él”<sup>63</sup> El habitar existencial al que hace alusión el autor es un mundo que sólo le compete a la existencia humana, y lo deslinda de meras relaciones de espacialidad de las cosas que están en el mundo, la existencia no está dentro del mundo sino que lo habita, y habitándolo se despliegan los modos de ser que mencionamos en el primer capítulo y que llamamos existenciales.

No es que exista una primacía de la existencia y luego le advenga el mundo y mucho menos a la inversa, “Mundo y Dasein se co-pertenece”.<sup>64</sup> La existencia no encuentra un mundo, más bien esta en él, desde siempre, porque solo puede ser en el mundo, por ello existe una relación esencial con él, es decir, es lo que es en cuanto ser en el mundo.

El mundo no es la caja de pandora que habrá de ser abierta para conocer sus secretos, pues haciendo esto, no comprenderíamos el mundo en su estado dinámico y a la existencia misma en su facticidad. “Las vivencias del mundo circundante no arrancan de la esfera de

---

<sup>63</sup> Walhens, A. *La filosofía de Martin Heidegger*, UAP, Puebla, 1986, p. 38

<sup>64</sup> Albano, Sergio. Naughton, Virginia. op.cit. p. 62

objetos colocados ante mí y que percibo, sino del plexo de útiles de los que me cuido y comprendo”.<sup>65</sup>

La existencia no designa un mero estar ahí, a la manera como lo están las cosas en el mundo, la diferencia radica en que ésta de manera fáctica, “La facticidad, designa a un modo de ser tal que éste se comprende ligado en su destino al ser del ente que comparece dentro de su propio mundo”.<sup>66</sup> Sólo la existencia comprende su mundo desde sí misma, desde su propio habérselas con el mundo.

Ninguna cosa en el mundo es capaz de comprender su estancia en él, solo la existencia en tanto ente óntico-ontológico es comprensor de sí mismo, habla y se escucha en el mundo. Ninguna cosa en el mundo trae en sí misma una significación de contenido, más bien en la vivencia misma acontece lo significativo, “Viviendo en un mundo circundante, me encuentro rodeado siempre y por doquier de significados, todo es mundano, mundeá”.<sup>67</sup> La existencia en todo momento se encuentra en el mundo y estando en el mundo se comprende a sí misma. Este carácter de comprensor que radica en la existencia y que esta fuera de los demás entes en el mundo, es su carácter ontológico porque ésta ya tiene en sí una precomprensión del ser.

Por tanto la existencia se decide a sí misma en su relación con los entes en el mundo, porque es en el mundo donde puede ser, es decir tiene que ser lo que ella elija, pero no lo puede ser en ella misma, sino en el despliegue de su ser en el mundo “La esencia del Dasein consiste en su existencia”.<sup>68</sup> Ella se escoge o se pierde a sí misma, en tanto que es pura posibilidad de ser y jamás puede ser indiferente a ella misma. Entonces no puedo derogarle mi existencia a ninguna otra existencia, ni mucho menos a ningún ente, tengo que asumir mi propia posibilidad de ser existiendo en el mundo.

La existencia tiene mundo, a diferencia de los entes que ocupando un lugar en el espacio dentro del mundo sólo se encuentran ubicados y determinados con respecto a su uso, es

---

<sup>65</sup> Adrián Escudero, “Husserl, Heidegger y el problema de la reflexión”, *Logos*, número, 46, *Anales del Seminario de metafísica, Barcelona, 2013*, p. 54

<sup>66</sup> Albano, Sergio. Naughton, Virginia. op. cit. p. 63

<sup>67</sup> Heidegger, M. *La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo*, Editorial Herder, Barcelona, 2005, p. 88

<sup>68</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 35

decir están ahí en el mundo, pero no vivencian el mundo. “El ser-ahí se mueve en cierto nivel de interpretación públicamente vertebrado, que delimita de modo fluctuante sus diferentes maneras de tratar con las cosas del mundo y comportarse con las otras personas”.<sup>69</sup> La existencia es intérprete de sí siempre desde su mundo y de todo lo que le acontece en él.

Esta formalidad nos aleja ya de pretender ver a la existencia como una cosa dentro del mundo, y asumirla habitando el mundo, ninguna cosa habita el mundo solo la existencia. “Estar-en es, por consiguiente, la expresión existencial formal del ser del Dasein, el cual tiene la constitución esencial del estar en el mundo”.<sup>70</sup>

La vivencia del mundo es ateorética, es inmediata es facticidad constante, solo se pueden conocer los entes estando en el mundo, y es en la relación con ellos donde se abre el mundo para la existencia, y donde puede mostrarse ella misma.

Habiendo quedado claro que la existencia no es sino en el mundo, y que queda fuera de nuestro horizonte toda pretensión de que la existencia se eche el mundo a costas, sino más bien que existencia y mundo son una estructura unitaria y dinámica, habremos de volcar la apertura constante de la existencia a las cosas que están dentro del mundo. “El ser-en significa, pues una relación inicial con el mundo, que no es categorial sino existencial y que puede ser caracterizada como habitar el mundo familiar”.<sup>71</sup>

Por tanto el mundo se presenta como el lugar en el que la existencia en tanto apertura, en el habérselas con las cosas del mundo encuentra su direccionalidad y a su vez su espacialidad. En el encuentro con las cosas la existencia las deja ser. “El dejar ser, entendido ontológicamente, es la previa puesta en libertad del ente con vistas a su estar –a-la –mano dentro del mundo circundante”.<sup>72</sup>

La existencia en cuanto abierta para sí misma trae la comprensión de sí y la comprensión de los demás entes. “La apertura previa de aquello con respecto a lo cual se realiza la puesta

---

<sup>69</sup> Adrián Escudero, “Heidegger y la indicación formal: hacia una articulación categorial de la vida humana”, *Dianoia*, número, 52, Barcelona, 2004, p. 28

<sup>70</sup> Heidegger, *Martin*. op. cit. p. 81

<sup>71</sup> Xolocotzi, A. *Fenomenología de la vida fáctica*, Editorial Plaza y Valdés, México, 2004, p. 183

<sup>72</sup> Escudero, *Adrian*. op. cit. p. 28

en libertad de lo que comparece en el mundo, mundo hacia el cual el Dasein en cuanto ente, siempre está vuelto en su comportamiento”.<sup>73</sup> La existencia en tanto comprensora de sí asume una comprensión también del mundo, es decir en el comparecer tácito con las cosas del mundo.

El comportamiento en el que se mueve la existencia con respecto a las cosas solo puede ser comprendido si asumimos que todo trato con las cosas en el mundo está revestido de significatividad, y que por ello es posible la comprensión. “En el llevarse a cabo cotidiano natural de su existir, el Dasein tiene cuidado por su ser cada vez de su ser en el mundo y por el correspondiente descubrimiento de los entes intramundanos”.<sup>74</sup> Los entes por tanto no están descubiertos en el mundo y la existencia los encuentra desplegados en su ser, sino que en su trato con las cosas la existencia los descubre.

Es decir el mundo en tanto fenómeno, es el dónde, en el que acontece la existencia misma, en donde se comprende y donde comparecen las cosas del mundo a su paso. “El conjunto de todo aquello en lo que el Dasein se comprende previamente en la modalidad del remitirse, es justo aquello con vistas a lo cual el ente es previamente dejado comparecer”.<sup>75</sup>

La existencia siempre está habiéndose con algo y en éste ocupado estar con determinada cosa o con un complejo de cosas, porque están en el mundo y en su trato con ellas se familiariza y hace su habérselas con su mundo. “El Dasein tiene cuidado por aquello con lo cual se comporta, es decir por su propio ser en el mundo”.<sup>76</sup>

Esto solo es posible porque la existencia en sí es espacial y en su trato con las cosas abre espacio. “Cada mundo particular descubre siempre la espacialidad del espacio que le pertenece”.<sup>77</sup> La existencia no está determinada a dirigir su estancia en el mundo, con respecto a un plano de dirección preestablecido, si bien hemos mencionado que ella se toma a sí misma y se elige como posibilidad constante ello implica que. “El Dasein, en cuanto ocupación circunspectiva con el mundo, sólo puede cambiar una cosa de lugar, quitarla de ahí, ordenar cosas en el espacio, porque a su estar-en-el-mundo le pertenece el ordenar

---

<sup>73</sup> Heidegger, Martin. *op. cit.* p.81

<sup>74</sup> Xolocotzi, Angel. *op. cit.* p.184

<sup>75</sup> Heidegger, Martin. *op. cit.* p.103

<sup>76</sup> Xolocotzi, Angel. *op. cit.* p.184

<sup>77</sup> Heidegger, Martin. *op. cit.* p.112

espaciante”.<sup>78</sup> Y esto lo hace en la medida en que el trato con las cosas va redireccionando su utilidad su ocuparse o no en ellas.

Hemos venido hablando que la existencia trae en si una comprensibilidad, pero no hemos hecho mención de qué implica ésta, es decir desde dónde parte la comprensión de la existencia misma, y cuáles son sus características, el pensamiento heideggeriano no se remite a una comprensión teórica, sino más bien asume que la existencia se encuentra templada en el mundo, es decir que nuestra estancia en el mundo ya viene de algún modo cobijada desde una disposición afectiva, y es desde ella desde donde comprendemos nuestro mundo. “Mediante el descubrimiento de la esfera ateorética del entorno de la vida”,<sup>79</sup>

Pero para dirigirnos hacia algo, debemos partir de nosotros mismos, y este partir implica un cómo estoy y un cómo me va, “El estado de ánimo ya ha abierto siempre el estar-en-el-mundo en su totalidad, y hace posible por primera vez un dirigirse hacia”.<sup>80</sup> Es decir dependiendo de cómo estoy y de cómo me va, me encuentro a mí mismo, al mundo y a todo lo que en el trato circunspectivo comparece ante mí.

La vivencia fáctica es el punto de partida, es la esfera originaria en la que el Dasein está desde siempre, siendo como acontecimiento constante. “En la vivencia del entorno se da un comprender la vida, el mundo y lo ahí entornado”.<sup>81</sup> Nuestro vivir cotidiano se halla inmerso en la familiaridad y desde ella se comprende significativamente.

Permanecemos templados en el mundo a partir de ésta, nos mostramos en una afectividad comprensora, “El temple de la disposición afectiva es el constitutivo existencial de la apertura del Dasein al mundo”.<sup>82</sup> Y ésta comprensión se expresa en posibilidades, en mi estar ya siendo, y ser capaz de poder hacer frente a algo.

La vivencia del mundo contiene y abre para el Dasein el modo originario de acceder a la vida, “El mundo condensa la totalidad de significaciones desde la que se comprenden las

---

<sup>78</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p.136

<sup>79</sup> Xolocotzi, Angel. op. cit. p.181

<sup>80</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p.161

<sup>81</sup> Xolocotzi, Angel. op. cit. p.181

<sup>82</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p.162

situaciones, cosas y personas que comparecen en el trato cotidiano con el mundo circundante de la vida”.<sup>83</sup>

Habremos de preguntarnos ¿Qué pasa en el mundo? mencionamos que la existencia en cuanto siendo en el mundo se topa con las cosas de manera inmediata ¿pero cómo? Y ¿en qué sentido?

## 2.2. LA CONSIGNA DEL CUIDADO

La existencia en tanto que es en el mundo, en el modo del cuidado, siempre está ocupándose de las cosas y de sí misma, todo en lo que se ocupa la existencia es ya cuidado.

En este procurar las cosas, se da la posibilidad del cuidado, pero esta posibilidad solo esta conferida a la existencia, ninguna cosa en el mundo tiene esta posibilidad, pues las cosas solo están intramundaneamente a lo sumo juntas en un todo respeccional.

Ninguna cosa puede cuidar de sí y mucho menos de las otras, entonces este toparse con las cosas, de las que hicimos alusión anteriormente, se da por parte de la existencia, en el modo del cuidado, en el sentido de procurarlas en el comparecer de lo a la mano. “El cuidado, en cuanto totalidad estructural originaria, se da existencialmente a priori “antes”, es decir desde siempre, en todo fáctico “comportamiento” y “situación” del Dasein”.<sup>84</sup> El cuidado no es algo que elija la existencia, sino el modo peculiar de desplegarse en el mundo, existencia es cuidado, todo ejecutar fáctico en el mundo es ya cuidado.

Por tanto no hemos de comprender ni confundir el cuidado con las emociones, deseos o actos voluntariosos, pero si asumir que ellos se encuentran fundados en él. “El término "ocuparse" indica, pues, el modo peculiar en el que nos comportamos respecto al mundo en forma cotidiana”.<sup>85</sup> Toda ocupación es ya cuidado en el sentido de que el Dasein tiene esta peculiaridad en el trato con las cosas.

---

<sup>83</sup> Escudero, Adrián. *op.cit.* p.55

<sup>84</sup> Heidegger, Martin. *op.cit.* p.215

<sup>85</sup> Xolocotzi, Angel. *op.cit.* p.184

El Dasein puede desplegarse con respecto a los entes intramundanos como ocupación, y con respecto a los otros en un sentido de solicitud, pero siempre como apertura en sí misma. “En el cuidado esta contenido el ser del Dasein”.<sup>86</sup> No existe ámbito en el que la existencia acontezca sin el cuidado, ya sea en el habérselas con los entes intramundanos, en el coestar con los otros, y en la solicitud de sí mismo, en la que no se haga presente, porque es un constitutivo de la existencia misma.

La existencia arrojada en el mundo trae consigo ya el cuidado en sí mismo, sin que este se le revele propiamente, pero en su habitar el mundo, éste lo habita en el modo del cuidado. “El Dasein realiza la experiencia del ser en la dimensión ontológico existencial de la cura” (cuidado). En todos los momentos de ser de la existencia está inmerso ya a priori un cuidado.<sup>87</sup>

En su encontrarse fácticamente en el mundo está ya cuidando de sí, de los otros, y en ocupación con los entes intramundanos y esto no se da de manera aislada sino en unidad, nada del acontecer de la existencia puede pretender verse en el aislamiento. Existencia, mundo, y cuidado coparticipan de manera unitaria. “La totalidad de ser del Dasein como cuidado quiere decir: anticiparse-a-sí-estando-ya-en (un mundo) y en-medio-de (los entes que comparecen dentro del mundo)”.<sup>88</sup> Es decir estando ya con los entes intramundanos, la existencia está en el mundo.

### **2.3. AL ENCUENTRO CON LAS COSAS**

Hemos mencionado que la existencia sólo es en el mundo, pero en el mundo también están las cosas con las que se topa, pero éstas a diferencia de la existencia, están para hacer uso de ellas, uno no puede tomar la existencia de otro y utilizarla, sólo puede asumir su propia existencia, pero las cosas intramundanas están para el uso que la existencia las determina.

Por tanto saldremos a su encuentro, ya que la existencia no se encuentra confinada a sí misma, la diferencia de la existencia frente a las cosas del mundo radica en que esta tiene una manera primordial que le está negada a las cosas en cuanto tal. “En el llevarse a cabo

---

<sup>86</sup> Heidegger, *Martin.op.cit.* p.251

<sup>87</sup> Masmela, *Carlos.op.cit.* p.43

<sup>88</sup> Heidegger, *Martin.op.cit.* p.344

cotidiano natural de su existir, el *Dasein* tiene cuidado por su ser cada vez de su ser en el mundo y por el correspondiente descubrimiento de los entes intramundanos.<sup>89</sup>

El *Dasein* es descubridor y comprensor de su mundo en su comportamiento, la existencia ocupa las cosas del mundo, y en esta ocupación despliega su existencia en él. “Estas maneras de estar-en tienen el modo de ser del ocuparse”.<sup>90</sup> La existencia se ocupa de sí ocupándose en las cosas, en toda ocupación ya está un cuidado, es decir no hay cuidado sin ocupación, y esta posibilidad sólo la tiene la existencia en cuanto asume su estar-en-el-mundo.

El *Dasein* trata con las cosas de modo originario al ocuparse de ellas se comporta de alguna manera y comprende en relación significativa aquello de lo que hace uso. “El trato es un comportamiento comprendedor de remisión para algo”.<sup>91</sup> El comportarse del *Dasein* no es un comportamiento vacío y sin sentido sino significativo y vivencial.

Y esta ocupación en la que se encuentra la existencia no es una casualidad que de vez en vez advenga, sino que siempre está, la existencia es ocupación constante en el mundo. “Puesto que al *Dasein* le pertenece por esencia el estar-en-el-mundo, su estar vuelto al mundo es esencialmente ocupación”.<sup>92</sup> Esta ocupación se da en el modo cotidiano en el que la existencia misma se desenvuelve.

El *Dasein* está ligado al trato con las cosas, la existencia no puede ser concebida aisladamente de todo lo que acontece en el mundo, antes bien ella es quien tiene el papel principal. “La huella que las necesidades, las contrariedades, el ajetreo de la vida dejan sobre nosotros, no es posible sino porque el *Dasein* está originalmente y estructuralmente orientado hacia la preocupación, es fundamentalmente cuidadoso”.<sup>93</sup>

La vivencia en el mundo es cuidadosa porque el *Dasein* es ya cuidado en sí mismo, y es su estar en el mundo se encuentra con las cosas para hacer uso de ellas, es decir despliega su cuidado en el uso con las cosas “El *Dasein* puede descubrir en forma explícita el ente que

---

<sup>89</sup> Xolocotzi, Angel. op. cit. p. 184

<sup>90</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 83

<sup>91</sup> Xolocotzi, Angel. op. cit. p. 185

<sup>92</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 83

<sup>93</sup> Walhens, de Alphonse. op. cit., p. 40

comparece en el mundo circundante, saber de él, disponer de él, tener un mundo”.<sup>94</sup> Puede hacerlo porque tiene en sí misma esa posibilidad, puede darle un uso, porque está a la mano.

Desde esta posibilidad del uso de las cosas el Dasein se abre camino, porque ningún uso de las cosas es singular en sí mismo, sino que trae consigo todo un contexto significativo y comprensor. “ Los objetos de un mundo, los objetos mundanos, que pertenecen al mundo, son vividos en el carácter de la significatividad”.<sup>95</sup> Y esto solo es posible porque el Dasein es apertura en sí mismo, es significatividad andando.

El estar en el mundo implica un comparecer constante con las cosas.<sup>96</sup>“Si el estar –en-el-mundo es una constitución fundamental del Dasein en la que éste se mueve no sólo en general, sino especialmente en el modo de la cotidianidad, entonces ese estar-en-el-mundo deberá ser experimentado ya desde siempre de una manera óptica”. Es decir solo en el encuentro con las cosas se abre el mundo para la existencia humana.

La experiencia óptica de la que hicimos mención, no es un solo mirar las cosas en su estado de quietud, como si en el camino sólo las contemplara en su estado de presencia.<sup>97</sup>“El estar-en-el-mundo, como ocupación esta absorto en el mundo del que se ocupa”. La ocupación es un habérselas con las cosas mismas y en el uso que se hace de ellas, no es que al tomarlas se nos transfiera su sentido de modo inmediato, sino que sólo en el trato con la cosa se adquiere el sentido de la cosa que estamos utilizando.

Este trato con los entes no está supeditado, es vivencia con los entes del mundo. “El Dasein no se interpreta a partir de su existencia en el mundo, sino a partir de los objetos, que su mundo contiene”.<sup>98</sup>Y a partir del encuentro con ellos configura su mundo.

En la cotidianidad la existencia se ocupa de las cosas, el mundo está abierto para la ocupación, porque la existencia misma estando en el mundo abre esta posibilidad. “El

---

<sup>94</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 84

<sup>95</sup> Xolocotzi, Angel. op. cit. p. 187

<sup>96</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 86

<sup>97</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 87

<sup>98</sup> Walhens, de Alphonse. op. cit. p. 41

Dasein está en el mundo en el sentido del ocupado y familiar habérselas con el ente que comparece dentro del mundo”.<sup>99</sup>

Ni el mundo le es extraño a la existencia, ni la existencia es extraña a sí misma, ya que ella trae consigo una comprensión de sí, y a su vez del mundo “El mundo tiene entonces un modo particular de existir que se podría calificar de referencial”.<sup>100</sup> Y en este todo de referencias la existencia está siendo a cada paso.

Porque la existencia es siempre en el mundo, y en su ir y venir siempre está en él, ya es siempre familiar a sí mismo y a su mundo. “La ocupación es, en cada caso como es, sobre la base de una familiaridad con el mundo.”<sup>101</sup> Entonces si la existencia hace uso de las cosas, es porque las tiene a la mano, en su estar cotidiano en el mundo.

Pero ¿Qué implica lo a la mano? No es un juego de que lo que éste a la mano, sea lo primero que yo vea en el mundo, y lo tenga a la mano porque simplemente está frente a mí, no es una cuestión de distancias, tal vez lo más lejano sea aquello que requiero usar. “Los hay que, figurando en nuestra proximidad real, están, sin embargo, excluidos de nuestro mundo más próximo; quien está acostumbrado a llevar lentes no tiene conciencia de que ve a través de cristales; estos objetos, aunque materialmente próximos a él, están fuera de su "mundo ambiente" porque están fuera de su preocupación.”<sup>102</sup>

Tendremos que asumir que la cercanía no puede ser interpretada en sentido de distancias, sino que en el uso uno se aproxima las cosas que requiere para determinado caso. “Lo a la mano del trato cotidiano tiene el carácter de la cercanía”.<sup>103</sup> Si yo necesito colgar un cuadro en la pared de mi cuarto, necesito un clavo y un martillo, pero no sólo necesito tenerlos, sino utilizarlos para colgar el cuadro en mi cuarto, pero para que esto sea posible, necesito traerlos ante mí y darles un uso específico, es decir hacer que aquello para lo que fueron hechos comparezca en el momento de utilizarlos, por tanto fue necesario acercarlos para poderles dar un uso.

---

<sup>99</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p.130

<sup>100</sup> Walhens, de Alphonse. op. cit. p.44

<sup>101</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p.103

<sup>102</sup> Walhens, de Alphonse. op. cit. p.44

<sup>103</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p.128

La utilidad está referida siempre para un algo y este algo implica un todo referencial, es decir ningún útil es de modo independiente siempre esta remitido a un complejo circunspectivo. “El ser de un utensilio está vinculado a la constitución de un sistema coordinado de útiles.”<sup>104</sup>

La existencia se ocupa siempre de algo en su modo de cuidado, está absorbido en el comparecer de las cosas, en el manejo que hace de ellas, su utilidad tiene un carácter referencial, un para algo. “Esta cercanía se regula por el manejo y el uso en un cálculo circunspectivo”. Es decir en el ocuparse mismo.<sup>105</sup>

Aquí ya no hay distancias, ni cálculos que permitan saber la lejanía de las cosas, pues la ocupación cotidiana no se detiene en estos menesteres, va al encuentro con las cosas de manera ateorética y fáctica. “Si la vivencia originaria es en primer lugar una vivencia del entorno, entonces nuestra experiencia como modo de acceder a las cosas del entorno no puede ser una experiencia perceptiva, sino un trato con las cosas”.<sup>106</sup>

El trato con las cosas es vivencia originaria por parte del Dasein, es fáctica, la vivencia no se objetiva al modo de hacer distancia con los objetos para comprenderlos “Este saber solo tiene sentido en y para un ente que, sin medir extensiones, está vuelto en ocupación hacia un mundo que lo atañe”.<sup>107</sup> Este ente es óntico-ontológico, es decir la existencia.

La existencia de manera fáctica sale al encuentro con los entes del mundo, se los topa, los encuentra en el camino, y al encontrarse con las cosas hace uso de ellas. “El único original sentido de los objetos es el práctico”.<sup>108</sup> En la utilidad cobra sentido la practicidad de las cosas.

La existencia es practicidad andando, su comportamiento es ocuparse de las cosas y en las cosas. “El estar-en-el-mundo se absorbe inmediatamente en el mundo del que se ocupa”.

<sup>109</sup>Y en este comportarse busca sus propias posibilidades de ser en el mundo, pero esta

---

<sup>104</sup>Walhens,de Alphonse.op.cit.p.45

<sup>105</sup>Heidegger,Martin.op.cit.p.128

<sup>106</sup>Xolocotzi,Angel.op.cit.p.150

<sup>107</sup>Heidegger,Martin.op.cit.p.132

<sup>108</sup>Walhens,de Alphonse.op.cit.p.45

<sup>109</sup>Heidegger,Martin.op.cit.p.194

relación con las cosas, no se ha explicitado aun de manera tal que nos permita asumir el todo del acontecer en la relación con las cosas, tan solo hemos bosquejado de manera general cómo la existencia en el habérselas con las cosas se ocupa de ellas, iremos pues partiendo de estas líneas a cuestionarnos ¿Cómo se da el comportamiento con las cosas?

## 2.4. LA EXISTENCIA EN EL MUNDO

La existencia en cuanto tal tiene una forma diferente de estar en el mundo, a diferencia de los entes intramundanos, para ello tendremos que delinear cómo se comporta ésta en el mundo. “El estar-en-el-mundo se nos ha manifestado como una determinación existencial”.<sup>110</sup> Y como los entes no existen sino sólo están en el mundo tendremos que remitirnos a la existencia misma, pues sólo ella existe en el mundo.

Por tanto será preciso desprendernos del sentido vulgar de mundo para comprenderlo situado desde la vivencia del Dasein mismo. “El mundo ya no será caracterizado como la sumarización de todos los entes que no son el Dasein, sino como aquello en lo que vive y habita el Dasein fáctico”.<sup>111</sup>

El Dasein abierto a la vivencia en el mundo significa existencialmente su estancia en él, Heidegger caracteriza este modo de ser del Dasein en el mundo con el término de mundaneidad. “Mundaneidad es un concepto ontológico que se refiere a la estructura de un momento constitutivo del estar-en-el-mundo”.<sup>112</sup> Este concepto les está negado a todas las cosas del mundo, y solo le acontece a la existencia misma, pero no significa que se abandone el mundo, sino que se asuma de manera distinta, por el carácter óntico-ontológico de la existencia en sí.

A partir de esta aseveración las cosas del mundo solo serán vistas como entes intramundanos y el Dasein en su mundaneidad podrá mostrarnos su comportarse con las

---

<sup>110</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 48

<sup>111</sup> Albano, Sergio. Naughton, Virginia. op. cit. p. 78

<sup>112</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 52

cosas. “La expresión cada hogar es un mundo, corresponde pues a la mirada ontológico-existencial propia de la mundaneidad”.<sup>113</sup>

Por tanto hemos de aclarar la diferencia de que estando en el mundo con las demás cosas, la existencia no es igual a ellas, por el momento hemos de precisar que ningún ente se comporta en el mundo, solo la existencia tiene este carácter de comportarse. “Mundo puede ser comprendido en sentido óntico, pero ahora no como el ente que por su esencia no es el Dasein y que puede comparecer intramundaneamente, sino como aquello en lo que vive un Dasein fáctico en cuanto tal”.<sup>114</sup> El mundo por tanto hablando fácticamente solo le compete a la existencia, pues ésta no es sino siendo en el mundo, y sus posibilidades solo se dan en él.

Así que partiendo de que la existencia está en el mundo, habremos de remitirnos a la forma cotidiana e inmediata en la que se encuentra en él, la familiaridad en la que ya se encuentra en el uso con las cosas del mundo permitirá comprender su comportamiento.

Toda relación con los entes del mundo significa ya algo para la existencia y por tanto se da en ella la posibilidad de comprenderse en sus relaciones a sí misma, toda relación implica ya un comportamiento del Dasein con el ente con el que se topa. “Lo circundante del mundo del Dasein, hace referencia a un en torno a que no designa una relación espacial, sino una proximidad una vecindad existencial”.<sup>115</sup>

La mundaneidad de la existencia se da a partir de significaciones, resultado de las relaciones que la existencia abre con las cosas. “En la familiaridad, con estos respectos, el Dasein significa para sí mismo, se da a entender, originariamente, su ser y poder-ser en relación con su estar-en-el-mundo”.<sup>116</sup> Si la existencia se mueve en los entes del mundo es porque está remitido a ellos de manera inmediata.

No es casualidad que el Dasein experimente su habérselas con las cosas del mundo ni tampoco es elección fortuita, es una condición propia del Dasein mismo. “El modo de ser

---

<sup>113</sup> Albano, Sergio. Naughton, Virginia. op. cit. p. 79

<sup>114</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 52

<sup>115</sup> Albano, Sergio. Naughton, Virginia. op. cit. p. 80

<sup>116</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 113

del Dasein en el mundo con respecto a los entes consiste en una relación de remisión significativa que adopta la forma de un ocuparse”.<sup>117</sup>

La existencia por tanto en su comportamiento en el mundo es un complejo de relaciones remisionales, significativas y comprensoras. “La significatividad abierta, en cuanto constitución existencial del Dasein, de su estar-en-el-mundo, es la condición óptica de la posibilidad del descubrimiento en una totalidad respeccional”.<sup>118</sup>

Las relaciones que abre la existencia con los entes intramundanos es vivencial, ateorética y fáctica, y sólo en este sentido hablamos de significaciones, en ningún momento objetivamos las cosas del mundo, ni las conceptualizamos, las descubrimos en su uso y las dejamos comparecer ante nosotros mismos. “La mundaneidad es pues la estructura existencial en la cual comparece aquella relación, y en ella se muestra que el Dasein está siempre concernido en el mundo”.<sup>119</sup>

La existencia munda en el sentido de que asumiéndose en el mundo integra los entes en un sistema relacional y significativo, y desde esta perspectiva el mundo ya no puede ser visto como una totalidad de entes, ni de mundos objetivados como lo es para un matemático, antes de la posibilidad de esto subyace el mundo mundano. “Este sistema de relaciones, constitutivo de la mundaneidad, lejos de disolver el ser del ente que está a la mano dentro del mundo, posibilita precisamente sobre el fundamento de la mundaneidad del mundo, el primer descubrimiento de este ente en su en-sí sustancial”.<sup>120</sup>

A la red de relaciones significativas que implican la existencia y los objetos la llamamos mundo, mundo que sólo le compete a la existencia misma, en cuanto vive su mundo. “El comportamiento de la vivencia no se condensa y termina en una objetivación, que el mundo circundante no está ahí presente con un índice fijo de existencia, sino que se diluye en el vivir, que lleva en sí mismo el ritmo de las vivencias y que se puede experimentar directamente solo de esta manera rítmica”.<sup>121</sup> En el dinamismo de la existencia entran en

---

<sup>117</sup> Albano, Sergio. Naughton, Virginia. op. cit. p. 83

<sup>118</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 114

<sup>119</sup> Albano, Sergio. Naughton, Virginia. op. cit. p. 83

<sup>120</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 115

<sup>121</sup> Heidegger, Martin. p. 119

juego las cosas, no es intermitente, sino que se hace haciéndose, es decir se abre paso ejerciendo su existencia.

Entonces es pues la mundaneidad el modo de ser de la existencia en el mundo en el sentido de que hace uso de las cosas a su paso, el conjunto de relaciones a las que se encuentra remitido y consignado en el mundo. “El Dasein tiene necesariamente alguna comprensión implícita de este sistema global”.<sup>122</sup> Porque comprende en tanto ser relación de si con los entes intramundanos.

No está determinada, sino que es a cada paso, templado en su propio ser, en la ocupación con las cosas, no en un servilismo técnico con las cosas, sino más bien en un dejarlas comparecer en su entorno. “Precisamente en la visión inestable y afectivamente oscilante del mundo se muestra lo a la mano en su específica mundaneidad, que es cada día diferente”.<sup>123</sup>

En este comparecer ya está implicada la existencia que se despliega en una ocupación con las cosas mismas, es decir es ya desde siempre una relación existencial. “La mundaneidad es pues la estructura existencial en la cual comparece aquella relación, y en ella se muestra que el Dasein está siempre concernido en el mundo”.<sup>124</sup> Lo mundano es pues un modo de ser de la existencia misma y con esta posibilidad también queda esclarecido que las cosas pertenecientes al mundo no pueden mundear.

Ya hemos puntualizado cómo la existencia, estando en el mundo, establece una relación con las cosas en un marco referencial, pero no hemos especificado ¿cómo se da esa relación con las cosas? Iremos pues tras este cuestionamiento para esclarecer de mejor manera el uso de los entes intramundanos.

---

<sup>122</sup> Walhens, de Alphonse. op. cit. p. 47

<sup>123</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 162

<sup>124</sup> Albano, Sergio. Naughton, Virginia. op. cit. p. 83

## 2.5. UTILIDAD COMO MODO DE HABÉRSELAS CON LAS COSAS

La existencia en tanto estando en el mundo se topa con las cosas, pero este toparse con ellas, no se remite al mero acto de encontrarlas e ignorarlas y seguir andando, ni tampoco se da como hecho aprehensor, es decir que en la mera posesión de las cosas nos esté dado su sentido. “Sino el ocuparse que manipula y utiliza, el cual tiene su propio conocimiento”.<sup>125</sup> El trato con las cosas es manipulativo y es donde acaece su sentido, en la utilización de las cosas, en su para algo y en la ejecución, se vivencia la ocupación misma de las cosas que solo le compete a la existencia misma.

La cotidianidad es por tanto la instancia donde se da este relacionarse con las cosas, la existencia está instalada en el uso con las cosas, desde su pragmaticidad. “No se entiende que son las tijeras sino cuando se entiende lo que es cortar”.<sup>126</sup> La utilidad del ente intramundano nos remite a una comprensión, en el acto de comparecer significativamente con los entes.

Aquello en lo que el Dasein se ocupa, se encuentra remitido a un para algo, y es donde se muestra su utilidad, pero esta utilidad no se da de manera aislada, sino en un conjunto remisional de útiles. “Nosotros llamaremos al ente que comparece en la ocupación el útil”.<sup>127</sup> Pues solo en la utilidad se muestra aquello para lo que el útil ha sido creado.

Es decir el útil siempre pertenece a otros útiles y nosotros hacemos uso de ello porque ya están compareciendo en el mundo a nuestro paso, si yo me encuentro una pluma no sabré para que sirve hasta que haga uso de ella, cuando en el uso se revele que ésta sirve para escribir, está ya no solo será una cosa que pueda contemplar, sino un útil, en la manejabilidad con las cosas, se deja ver aquello específico para lo que fueron hechas, antes no se nos puede revelar su sentido. “No se trata aquí de un tejido de formas impuestas por un sujeto puro a una materia, sino de una urdimbre de posibilidades de acción”.<sup>128</sup> El Dasein en tanto posibilidad va configurando esta urdimbre en su relación con los entes.

---

<sup>125</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 65

<sup>126</sup> Walhens, de Alphonse. op. cit. p. 47

<sup>127</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 96

<sup>128</sup> Walhens, de Alphonse. op. cit. p. 49

La relación significativa y comprensora se da porque el Dasein tiene en si ya una disposición en el uso que hace de las cosas. “El modo de ser del útil en que este se manifiesta, desde el mismo lo llamamos el estar a la mano”.<sup>129</sup> Por tanto lo a la mano se descubre como el modo inmediato en el que el Dasein en su encuentro con las cosas hace uso de ellas, porque tiene en si ya una disposición para la comprensión en su uso inmediato, cosa que no sucede cuando solo se objetivan las cosas de manera teórica.

La naturaleza del Dasein es relación con lo que se encuentra a la mano, en tanto relación existencial, en la vivencia cotidiana. “La peculiaridad del útil consiste en su modo de comparecer, ya que este nunca se presenta bajo la forma de una cosa, sino que lo hace siempre y cada vez bajo la forma de un todo de útiles”.<sup>130</sup> Es decir la relación siempre es un complejo utilitario al que el Dasein se vuelca en su ocupación con las cosas.

En esta dirección hemos de entender que la utilidad sólo es utilidad si se dirige en su uso hacia algo desde ese algo en su comparecer. “El trato con los útiles se subordina al complejo remisional del para algo”.<sup>131</sup> El Dasein siempre en su ocupado estar en el mundo en su habérselas con las cosas lleva ya una intención y ésta se concreta al hacer uso de las cosas para algo es decir hacer comparecer su utilidad.

El Dasein articula la totalidad de útiles a partir de un para algo, este para algo es la utilidad que siempre se presenta bajo un complejo remisional. “Así, el útil, jamás comparece bajo la forma de una cosa sino bajo la forma de un todo significativo”.<sup>132</sup> En su utilidad las cosas se revisten de significatividad en tanto relación con el Dasein mismo que es quien hace uso de ellas.

Todo el complejo de útiles están ya destinados a una ocupación y en ésta se les emplea con respecto a aquello para lo que fueron creados, es decir todo útil trae en si ya un para qué. “Es la obra la portadora de la totalidad remisional dentro de la cual el útil comparece”.

---

<sup>129</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p.97

<sup>130</sup> Albano, Sergio. Naughton, Virginia. op. cit. p.85

<sup>131</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p.97

<sup>132</sup> Albano, Sergio. Naughton, Virginia. op. cit. p.85

<sup>133</sup>La existencia en el uso que hace de las cosas las descubre y las deja desplegarse para lo que son.

No es que la existencia vea una función del complejo de útiles aisladamente, son útiles en el sentido de que son utilizados, pero son utilizados por la existencia misma, que se encuentra con las cosas del mundo, ella es quien utiliza las cosas, por tanto tendremos que asumir que no hay utilización, sin usuario y no hay usuario sin mundo. “El ente, en cambio comparece en el mundo a partir de la significación ontológica que se desprende de la estructura misma del esta-en-el-mundo”.<sup>134</sup> El trato con las cosas es lo que las significa, el Dasein descubre la utilidad de las cosas en su uso.

Existencia, mundo y uso, se copertenecen, y es en este trato con los entes en el mundo, donde se da la ocupación. “La estructura del ser de lo a la mano, en cuanto útil, está determinada por las remisiones”.<sup>135</sup> Ya sea que el útil se encuentra en la posibilidad de hacer uso de él o que por el momento esté negado, ello no le quita el carácter de lo a la mano, no es que por su falta de utilización se diluya en el mundo.

No significa que algo que por el momento deje de ser útil en el sentido de no poderlo ocupar y hacer uso de él desaparezca del mundo, o que la existencia tuviera la posibilidad de abrir con un cierre el mundo y aventarlas al espacio cósmico para que se perdieran entre los hoyos negros, las cosas siguen estando ahí en el mundo en el que estamos también nosotros, sólo se haya en un modo deficiente de no estar a la mano y que en la solicitud no se encuentra al servicio. “El útil se convierte en trasto inútil, algo de lo que uno quisiera deshacerse, pero en esta misma tendencia deshacerse de él, lo a la mano se muestra cómo estando todavía a la mano en su empeinado estar-ahí”.<sup>136</sup>

El estar a la mano por tanto no debe ser comprendido como algo que este delante de nosotros, sino que se encuentra dispuesto ante nosotros para hacer uso de él. “Por medio de la circunspección, el Dasein descubre lo a la mano del útil a partir del mirar-en-

---

<sup>133</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p.97

<sup>134</sup> Albano, Sergio. Naughton, Virginia. op. cit. p.85

<sup>135</sup> Heidegger, Martin. Ibidem. p.101

<sup>136</sup> Heidegger, Martin. Ibidem. p.101

torno”.<sup>137</sup> Este mirar entornado en el que se haya el Dasein desde siempre no debe interpretarse teóricamente sino ateóricamente porque la relación con las cosas no parte de ningún saber previo, sino de la vivencia misma.

Hemos hecho uso reiteradamente del carácter remisional en el que se hayan las cosas, pero no hemos establecido realmente su sentido, por tanto habremos de explicitar los elementos implicados en él. “Pues bien, los signos, son en primer lugar útiles, y su específico carácter pragmático consiste en señalar”.<sup>138</sup> Nos dicen su sentido, la remisión implica señalar al ente que estando en el mundo, conlleva conexiones frente a las cuales es posible su uso por parte de la existencia.

El carácter remisional implica un todo de signos, al descubrir lo entornado nos hayamos ya inmersos en la posibilidad de experimentar la relación con los entes, que solo se abre a partir de la relación que el Dasein en el uso de ellos posibilita. “Los objetos mundanos son vividos en el carácter de la significatividad”.<sup>139</sup> Todo descubrir es significativo para el Dasein mismo.

La existencia no está en el mundo siguiendo rutas preestablecidas, como si en su andar bajo las líneas de un mapa estuviese trazado su recorrido y al cual se remitiera desde siempre. “El signo no es una cosa que esté en esa relación que es el señalar hacia otra cosa, sino que es un útil que lleva a circunspección explícita un todo de útiles, de tal manera que, junto con ello se acusa la mundicidad de lo a la mano”.<sup>140</sup>

La significatividad es el resultado de la relación con los objetos, no vista de manera objetivada, ningún útil por si solo posee significado en si mismo, la significatividad es el resultado de la relación que el Dasein establece con las cosas. “En Husserl se trata de un elemento teórico referido a un objeto, mientras que para Heidegger se trata de una determinación preteórica de la vivencia del entorno”.<sup>141</sup>

---

<sup>137</sup> Albano, Sergio Naughton, Virginia. op. cit. p. 86

<sup>138</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 104

<sup>139</sup> Xolocotzi, Angel. op. cit. p. 102

<sup>140</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 106

<sup>141</sup> Xolocotzi, Angel. op. cit. p. 122

En la facticidad misma de la existencia, la significación se hace presente en el uso con las cosas. “Los signos muestran siempre primariamente aquello en lo que se vive, aquello en lo que la ocupación se mueve, que es lo que pasa”.<sup>142</sup> En el acontecer mismo el Dasein se empapa de significados.

Si la existencia no es sino en el mundo y el mundo es la estructura en la cual este despliega su ser, hemos de asumir que la significatividad es vivencia y si solo vivencia el mundo el Dasein, solo este puede significar su estancia en el mundo. “El mundo contiene, como ya señalamos, el carácter de la significatividad”.<sup>143</sup>

En su ocuparse cotidiano ocurre la significación de la cosa, es vivencial, los entes no tienen en si significado alguno pues carecen de esta posibilidad. “Lo que se toma como signo sólo es accesible por su carácter de cosa que está a la mano”.<sup>144</sup>

La vivencia del entorno constituye el todo de significaciones posibles en tanto que estamos en un comportamiento con las cosas cuidando de ellas, el Dasein siempre es cuidado. “Nos enfrentamos, pues al mundo en el carácter de la significatividad”.<sup>145</sup> Todo encuentro con las cosas es ya significativo en relación de utilidad.

Este respectivo hacía que cada cosa esta vuelta en su empleabilidad y utilidad, es el para qué la uso y en qué la uso y esta determinación de conexiones las establece la existencia misma “El carácter de ser de lo a la mano es la condición respectiva”.<sup>146</sup> El entorno es la vivencia originaria en la que el Dasein haciendo uso de las cosas construye su propio habérselas con las cosas ya que no está determinado.

Tendremos que alejarnos de toda interpretación teórica si queremos comprender el modo en el que el Dasein está siendo de manera originaria, es decir no está hecho sino que está siendo continuamente. “La posibilidad de un ver originario, más originario que el ver de la

---

<sup>142</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 106

<sup>143</sup> Xolocotzi, Angel. op. cit. p. 123

<sup>144</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 107

<sup>145</sup> Xolocotzi, Angel. op. cit. p. 123

<sup>146</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 110

objetualidad teórico-cognoscitiva solo puede llevarse a cabo mediante un proceder preteoretico”.<sup>147</sup>

Y esta determinación se encuentra enmarcada en los usos que la existencia hace de las cosas, por muy particulares que puedan ser el uso con determinadas cosas, estas siempre están remitidas a un complejo remisional, desde el cual es posible darles un uso. “Cual sea la condición respectiva de un ente a la mano, se determina siempre desde la totalidad respeccional”.<sup>148</sup> La existencia en el uso con las cosas las deja ser en toda su libertad.

Al dejar al descubierto las cosas se despliega su pragmaticidad, no se toman los entes, se usan, y en esta vitalidad de hacer uso de ellos por parte de la existencia, nos valemos de los útiles en la cotidianidad, en su conformidad es decir en su para qué. “La peculiaridad del útil consiste en su modo de comparecer, ya que éste nunca se presenta bajo la forma de una cosa, sino que lo hace siempre y cada vez bajo la forma de un todo de útiles”.<sup>149</sup> Un útil no es la cosa aunque lo que se utilice sean las cosas, las cosas no son portadoras de significación, la utilidad de ellas si, y no de manera aislada, sino en un todo significativo.

En su estar compareciendo él se muestra tal y como es en la ocupación, en su estar al descubierto. “El dejar ser, entendido ontológicamente, es la previa puesta en libertad del ente con vistas a su estar- a –a la –mano dentro del mundo circundante”.<sup>150</sup> El Dasein descubre los entes y los deja comparecer en su utilidad dejándolos mostrarse en toda su libertad.

Usamos las cosas porque ya están dispuestas y disponibles para nosotros, nuestro entorno está plegado de ellas, y en él nos dirigimos a partir de una necesidad de usabilidad a un plexo de útiles. “El útil, por lo tanto comparece en el mundo del Dasein como una totalidad ya –descubierta en su carácter remisivo”.<sup>151</sup>

La existencia esta vuelta al mundo en su comportamiento, pero este comportamiento es comprensiva, vivencial y fáctica. “El Dasein, en la medida que es, ya se ha consignado cada

---

<sup>147</sup> Xolocotzi, Angel. op. cit. p.131

<sup>148</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p.110

<sup>149</sup> Albano, Sergio. Naughton, Virginia. op. cit. p.85

<sup>150</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p.112

<sup>151</sup> Albano, Sergio. Naughton, Virginia. op. cit. p.85

vez a un mundo que comparece para él; a su ser le pertenece esencialmente éste estar-consignado”.<sup>152</sup> Este estar consignado no significa estar determinado en el sentido de acabado, no debe ser interpretado de manera negativa, sino en toda su positividad originaria, en el sentido de que si la existencia es apertura comprensora en sí misma, abre su mundo a cada paso, lo interpreta y lo nombra.

Esto no significa que tengamos codificados las cosas intramundanas y que proyectemos su uso, más bien que dependiendo de aquello que la existencia quiera hacer, esto es su propósito, mirara a su entorno y organizara los útiles que posibilitaran su objetivo determinado, es decir la obra. “La circunspección mira sólo en los términos de la obra que debe hacerse”.<sup>153</sup>

Esto sólo es posible gracias a que la existencia es posibilidad, es destino haciéndose futurizando. “El Dasein mismo está determinado, desde el punto de vista de sus más propias posibilidades-de-ser-en el mundo”.<sup>154</sup> Y desde su estar en el mundo la existencia se dirige a determinadas zonas donde la ocupación se hace posible.

La existencia es pues quien direcciona el uso con los entes intramundanos, es el artesano, creador y usuario que habita su mundo. “El ente que comparece en el mundo como ente intramundano se halla inscrito en un todo remisional a partir del cual asume aquel un valor ontológico gracias a la circunspección y al ocuparse propio del Dasein quien le fija así el horizonte de su empleabilidad”.<sup>155</sup>

El todo al cual nos remitimos en el trato circunpectivo de las cosas, o más propiamente dicho, las orientaciones a las cuales la existencia se dirige en su entorno, para dejar comparecer los entes intramundanos en su quehacer ocupacional, Heidegger lo nombra. “Este a donde de la posible pertinencia pragmática que en el trato ocupado se halla de antemano ante la mirada circunspectiva, es lo que nosotros llamamos la zona”.<sup>156</sup> Y es a partir de ella de donde se da el uso de las cosas.

---

<sup>152</sup> Heidegger, Martin. *op.cit.* p.114

<sup>153</sup> Albano, Sergio. Naughton, Virginia. *op.cit.* p.87

<sup>154</sup> Heidegger, Martin. *op.cit.* p.129

<sup>155</sup> Albano, Sergio. Naughton, Virginia. *op.cit.* p.87

<sup>156</sup> Heidegger, Martin. *op.cit.* p.128

No hay útil sin remisión, ni remisión sin significado, y esto sólo es posible en el lugar en el que comparecen los entes es decir el mundo, y donde se despliega la existencia en sí misma. “El útil solo puede ser concebido a partir del todo remisional significativo en el cual se inserta”.<sup>157</sup>

El trato cotidiano con las cosas es significativo y a partir de este significar es posible su interpretación, desde un para la existencia se dirige. “Lo a la mano del mundo circundante no está-ahí para un contemplador eterno eximido del existir, sino que sale al encuentro de la cotidianidad circunspectiva ocupada del Dasein”.<sup>158</sup>

La vivencia queda fuera de toda contemplación objetivada para insertarse en la vivencia misma en un acontecer fáctico en la vecindad del mundo.” El fenómeno de la remisión no se constituye a partir de relaciones preestablecidas, sino que surge de los entramados y encadenamientos significativos tejidos por la circunspección que mira entorno y a cuyo arreglo la totalidad remisional de los entes comparece de acuerdo a los requerimientos impuestos por la obra o la tarea que debe realizarse”.<sup>159</sup> Hemos pues delineado los elementos que implican el cómo de habérselas con las cosas, pero no hemos concretado bajo que líneas la existencia se dirige, iremos pues tras este nuevo cuestionamiento.

## **2.6. INTERROGANDO AL QUIEN DE LA EXISTENCIA**

La existencia está en el mundo pero ¿Cómo está en él?

La existencia esta desde siempre comprendiéndose en el mundo, es decir, él se comprende ya en el mundo en el que está cotidianamente. “El Dasein es un ente que en su ser se comporta comprensoramente respecto de este ser”.<sup>160</sup>

Hemos de cuestionar entonces al quién que está en el mundo y se maneja de manera comprensora en él, por lo pronto tenemos que afirmar que éste quien no es un ente intramundano, pero tal aseveración no nos exime de seguir preguntando por el quien.

---

<sup>157</sup> Albano, Sergio. Naughton, Virginia. op. cit. p.87

<sup>158</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p.131

<sup>159</sup> Albano, Sergio. Naughton, Virginia. op. cit. p.89

<sup>160</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p.79

Si preguntamos de manera común como es que algo está en algo, nos precipitamos a responder que algo lo contiene, como si en un recipiente estuviese ese algo en ese otro algo, pero el cuestionamiento que aquí nos apremia debe de quedar lejos de esta interpretación común.

La existencia no está vertida en el mundo cómo un recipiente al que le dé forma, ella es en el mundo, y si es en el mundo, no podemos sólo conformarnos con esta aseveración, es una invitación a cuestionarnos, cómo éste quien, está siendo en el mundo en toda su explicitud. “La esencia del Dasein se funda en su existencia”.<sup>161</sup>

Para comprender el ¿cómo?, habrá que remitirse en primera instancia al ¿Quién?, el estar siendo implica un estar en, pues sólo se puede ser estando en algo, pero ese algo no es cualquier ente sino el mundo.

Aquí ya se perfila que el quien al que interrogaremos por el momento se presenta como una diferenciación con respecto a los entes, en que su modo de dirigirse no es una relación de entes “Con el “en” nos referimos a la relación de ser que dos entes que se extienden en el espacio tienen entre si respecto de su lugar en este espacio”.<sup>162</sup> El quién no es una cosa, no tiene el modo de ser de las cosas intramundanas aunque en su trato con ellas exista una relación.

Si el quién no es una cosa intramundana, pero está en el mundo con los entes ¿Qué es entonces?

Hemos de reiterar que existencial será comprendido como uno de los modos en los que el quien, se despliega en su mundo y no puede ser interpretado de manera categorial en el sentido de que no es un ente más en el mundo. “Parte de la existencia misma considerada como una totalidad fenoménica”.<sup>163</sup>

Y no mantiene una relación espacial como los entes que situados en el mundo solo están ahí, el quien está en y con. “Este ente al que le es inherente estar-en así entendido, lo hemos

---

<sup>161</sup> Albano, Sergio. Naughton, Virginia. op. cit. p. 92

<sup>162</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 80

<sup>163</sup> Albano, Sergio. Naughton, Virginia. op. cit. p. 92

caracterizado ya como el ente que soy cada vez yo mismo”.<sup>164</sup> Entonces la diferencia con respecto a los entes, es que este quien habita el mundo y soy yo mismo.

Habitar el mundo, no significa instalarse junto a él, sino estar familiarizado con, solo el quien, que ahora se nos ha revelado como el yo mismo tiene mundo. “El vivenciar del entorno no es azaroso, sino que se haya en la esencia de la vida en y para sí”.<sup>165</sup> La vivencia es la esencia del ser humano como existencia.

Cuestionar la existencia será el único modo de acceder al quien en su cotidianidad.” Si se toma el vivir por un modo de ser, entonces vivir fáctico quiere decir: nuestro propio existir o estar-aquí en cuanto aquí en cualquier expresión abierta, por lo que toca al ser, de su carácter de ser”.<sup>166</sup> Este yo mismo existe en cuanto está abierto en el mundo ya de manera cotidiana.

El carácter de la cotidianidad en el que la existencia se haya no puede establecerse en meras percepciones, sino en significaciones que se construyen a partir de la posibilidad del comparecer con las cosas en el mundo. “El Dasein es su posibilidad, pero su posibilidad para ser, es decir su posibilidad existencial”.<sup>167</sup>

Entonces partiremos de nosotros mismos con vistas a esclarecer nuestra propia existencia, en el sentido de que sólo asumiéndonos a nosotros mismos podremos comprender nuestro estar en el mundo. “El ente cuyo análisis constituye nuestra tarea lo somos cada vez nosotros mismos”.<sup>168</sup>

Por tanto no hemos de buscar nada fuera de nosotros mismos en el sentido de pretender que la existencia sea algo ajeno y extraño, sino asumiendo que somos existencia. “Porque hay que entenderlo literalmente: mío significa solo mío, algo no transferible, es decir irreductible”.<sup>169</sup> Es uno mismo el que elige en tanto posibilidad de ser aquello que es.

---

<sup>164</sup> Heidegger, Martin. *op.cit.* p. 80

<sup>165</sup> Xolocotzi, Angel. *op.cit.* p. 182

<sup>166</sup> Heidegger, M. *Ontología hermenéutica de la facticidad*, Alianza Editorial, Madrid, 2000, p. 26

<sup>167</sup> Leyte, Arturo. *op.cit.* p. 109

<sup>168</sup> Heidegger, Martin. *op.cit.* p. 67

<sup>169</sup> Leyte, Arturo. *op.cit.* p. 93

No es que comprendamos cada existencia en su totalidad, solo yo me puedo hacer cargo de mi propia existencia, cada yo tiene la tarea de comprenderse a sí mismo. “El ser de éste ente es cada vez el mío”.<sup>170</sup> Cada existencia debe responsabilizarse de sí misma asumir aquello que elige ser. La existencia en tanto posibilidad de ser asume los modos en que ella se despliega fácticamente en el mundo, elige a cada paso en su accionar porque es posibilidad. “Es decir ser libre para poder optar por mi existencia que no consiste en otra cosa que...en poder ser”.<sup>171</sup>

Entonces tendremos que asumir propiamente la existencia en su particularidad, sin negar que existamos también con los otros. “El quien queda respondido desde el yo mismo”.<sup>172</sup> Ese yo mismo es el quien en el que acontece la existencia y en quien reside el carácter de apertura para sí mismo para otros y para los entes intramundanos.

La apertura siempre se da en un comportamiento y esto es posible porque la existencia es apertura en sí misma y tiene el carácter de comportarse en cuanto vivencia su mundo. “En mi existencia, esto es en mi tener que comportarme con mi ser, me comporto de tal forma con mi ser que proyecta o comprende ser de modo que mediante este comportamiento respecto a ser estoy abierto a mi ser”.<sup>173</sup>

La existencia es relación de ser con los seres y con las cosas porque ella misma es ser siendo en el mundo. “El quien es lo que a través del cambio de los comportamientos y vivencias se mantiene idéntico y de esta manera se relaciona con esa multiplicidad”.<sup>174</sup> En el sentido de que siempre está siendo desde su allí, en la cotidianidad.

Todo acontecer de la existencia se da en un comprender significativo y este se haya a su vez cobijado por una disposición, no en el sentido de disponer de algo, sino de partir en su estado de abierto desde un temple anímico. “Aquello que le va al Dasein por su ser es

---

<sup>170</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p.67

<sup>171</sup> Leyte, Arturo. op. cit. p.110

<sup>172</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p.140

<sup>173</sup> Xolocotzi, Angel. op. cit. p.192

<sup>174</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p.140

abierto en la comprensión de ser y el con su ser es el modo como eso se abre mediante la disposición afectiva”.<sup>175</sup>

## 2.7. EL COESTAR

Hemos mencionado que la existencia se comporta en relación a los objetos que contienen su mundo, pero la existencia no es mera relación de objetos, también están otras existencias, es decir ese quien del que venimos hablando, convive con otras existencias.

La existencia nunca está aislada, más bien se encuentra ya con los otros, y comparte en común el mundo al que se encuentra consignado.

Pero ¿Quiénes son los otros? “Los otros no quiere decir todos los demás fuera de mí, y en contraste con el yo; los otros son más bien aquellos de quienes uno mismo generalmente no se distingue, entre los cuales también se está”.<sup>176</sup> En su estar en el mundo la existencia no se haya aislada, sino todo lo contrario, siempre está siendo con los otros, aunque en esta relación se disperse a sí mismo.

Nunca se encuentra solo, aunque niegue su convivencia con los otros o se aisle de ellos, pues comparten mundo. “El estar en supone e implica siempre un co-estar con otros en el mundo en el cual comparece”.<sup>177</sup> Esto no significa que los otros se encuentren a la mano, no son cosas, son existencias igual que la mía.

Y este coestar implica un coexistir, no elegimos estar con unos otros, y con otros no, siempre estamos con los otros porque compartimos un mundo en común. “El estar –en es un coestar con los otros”.<sup>178</sup> La existencia solo se afirma en la coexistencia.

Es urdimbre de relaciones, en las que estamos inmersos en la cotidianidad, al comparecer con las cosas y en la relación que entablamos con los otros tenemos un todo respectual en común. “A su vez este todo remisional ha permitido mostrar la co-existencia de los otros

---

<sup>175</sup> Xolocotzi,Angel.op.cit.p.198

<sup>176</sup> Heidegger,Martin.op.cit.p.143

<sup>177</sup> Albano,Sergio.Naughton,Virginia.op.cit.p.92

<sup>178</sup> Heidegger,Martin.op.cit.p.144

manifestada en este caso bajo el modo de un comparecer en común, por cuanto el mundo del Dasein es siempre un mundo-en-común”.<sup>179</sup>

Lo común no se integra a partir de una tarea determinada en la que estén involucradas varias existencias sino que lo común se da entre estas porque comparten mundo. “La coexistencia de los otros comparece en múltiples formas desde lo que está a la mano dentro del mundo”.<sup>180</sup> Cada existencia posibilita en distintos sentidos la utilidad y la solicitud de la vivencia del mundo.

La existencia lleva en sí una comprensión de sí misma y de las cosas también lo hace de la existencia de los otros, pues no es posible que solo se de una relación de la existencia aislada con las cosas del mundo. “El co-estar, en cambio, surge de la comprensión ontológica en virtud de la cual, el yo, se descubre como la forma que asume el co-estar en un mundo”.<sup>181</sup> Por tanto la coexistencia posibilita la comprensión en la que la propia existencia se asume los otros son quien la nombran quienes le dan existencia.

No estamos hablando de presencia de unos con otros, sino de comparecer con otras existencias en el mundo. “Empleamos el término coexistencia para designar aquel ser con vistas al cual los otros son dejados en libertad dentro del mundo”.<sup>182</sup> Así como cada existencia en su uso con las cosas las deja comparecer en libertad también en la solicitud cada existencia es en su relación con los otros puesta en libertad.

Si la existencia jamás puede ser interpretada aisladamente es porque no somos monadas que vayamos al encuentro con otras y desde donde se pueda dar una relación. “En efecto, no hay un si-mismo primario y original que se suma luego a un co-estar común como si acaso este fuera tan solo un atributo”.<sup>183</sup> La existencia está coexistiendo desde siempre lo quiera o no, el mundo es mundo porque mantiene una relación de existencias y estas comparten mundo.

---

<sup>179</sup> Albano, Sergio. Naughton, Virginia. op. cit. p. 93

<sup>180</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 145

<sup>181</sup> Albano, Sergio. Naughton, Virginia. op. cit. p. 94

<sup>182</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 145

<sup>183</sup> Albano, Sergio. Naughton, Virginia. op. cit. p. 95

La existencia solo se afirma en otras existencias siendo en el mundo de manera fáctica y esta relación que establece no puede ser interpretada como utilidad, porque la relación de existencias no se da en un uso de lo que está a la mano, sino de la comprensión de otra existencia igual a la mía. “El Dasein propio sólo es coexistencia en la medida en que, teniendo la estructura esencial del coestar, comparece para otros”.<sup>184</sup>

Pero si ya ha quedado claro que la relación con los otros no es de utilidad. ¿Cómo llamaremos a la relación de coexistencia en su comparecer?.

Ha quedado claro que las existencias coinciden en el mundo en tanto que lo tienen en común y se manejan en él en la medianía, su modo cotidiano de ser implica relaciones existenciales no objetuales. “El ente en relación al cual el Dasein se comporta en cuanto coestar no tiene empero el modo de ser del útil a la mano, sino que es también un Dasein”.<sup>185</sup> Por tanto no podemos esperar utilizar la existencia de otro para un fin determinado, como lo hacemos con el martillo.

En el ya estar con los otros, en la cotidianidad establecemos relaciones de solicitud y así comparecemos con las demás existencias, la coexistencia no es ocupación utilitaria. “De este ente no es posible ocuparse, sino que es objeto de solicitud”.<sup>186</sup> Solicitamos el comparecer de una existencia frente a nuestra existencia.

Aun en el sentido de ser indiferentes ante los otros, la solicitud no desaparece, sólo es un modo diferente de ser ella, como lo puede ser la indiferencia, pero siempre es respecto a alguien. “La solicitud se revela, pues, como una estructura del Dasein, enlazada en sus diferentes posibilidades, tanto con el estar vuelto del Dasein hacia el mundo del que se ocupa, como también con su propio habérselas consigo mismo”.<sup>187</sup> La existencia es solicitud constante en el mundo en común con los otros y con uno mismo.

Lo común recae en la cotidianidad en la que la coexistencia se ocupa, en el habérselas con las cosas, y se aleja de sí mismo en el sentido de que en el absorberse en el mundo se dispersa en los otros. “Si el ocuparse, como modo de descubrimiento de lo a la mano le es

---

<sup>184</sup> Heidegger, *Martin.op.cit.* p.146

<sup>185</sup> Heidegger, *Martin.Ibidem.* p.146

<sup>186</sup> Heidegger, *Martin. Ibidem.* p.146

<sup>187</sup> Heidegger, *Martin.op.cit.* p.147

propia la circunspección, de igual manera la solicitud está regida por el respeto y la indulgencia”<sup>188</sup>

Pero ello no implica que ocurra en sentido estricto el respeto en toda solicitud, también está la posibilidad que se lleven al extremo la indulgencia y el respeto, y se acabe por sólo establecer relaciones de desconfianza y sospecha. “El mundo no sólo deja en libertad a la mano como ente que comparece dentro del mundo, sino también al Dasein: a los otros en su coexistencia”.<sup>189</sup> La existencia no es sino en la coexistencia y ésta no es sino en el mundo.

La existencia como apertura en sí misma, ya está abierta, para mantener una relación de solicitud con los otros, que a su vez como existencias comparecen ante ella, sin los cuales ella no es nada, ya que son los que la niegan o la afirman.

Es en el coestar como modo de solicitud ocupada donde se da la relación con los otros. “La condición de pertenencia a los otros y a los cuales está expuesto el Dasein, es encubierta bajo la forma de su existencia fáctica”.<sup>190</sup> La cotidianidad en la que se absorbe el Dasein lo aleja de sí mismo.

En su relación con los otros vivenciando el entorno, la existencia esta velada por las cosas del mundo, en su trato con ellas y a su vez, en su relación con los otros ya se ha dispersado a sí mismo. “En este co-estar en común que lo vuelve hacia los otros, por medio del trato cotidiano según la forma que asume el ocuparse y el estar absorbido en el mundo, revela al Dasein como no siendo el mismo sino otro”.<sup>191</sup>

Si la existencia es otra en su relación con los otros preguntaremos ¿Quién es el otro?

## 2.8. LO PÚBLICO

En su convivencia cotidiana la existencia se haya velada para sí misma. A la existencia no le es posible diferenciarse de los otros, porque en su ocupación volcada al mundo se

---

<sup>188</sup> Heidegger, *Martin.op.cit.* p.147

<sup>189</sup> Heidegger, *Martin.Ibidem.* p.147

<sup>190</sup> Albano, Sergio. Naughton, Virginia. *op.cit.* p.97

<sup>191</sup> Albano, Sergio. Naughton, Virginia. *op.cit.* p.96

dispersan en ellos. “En la utilización de los medios de locomoción pública, en el empleo de los servicios de información, cada cual es igual al otro”.<sup>192</sup> La cotidianidad del convivir sin que nos percatemos de ello, dicta qué hacer y cómo hacerlo, no elegimos propiamente qué hacer, sino que hacemos lo que los otros hacen, lo que dicta la media, es decir, estamos como se debe estar en la familiaridad.

Si no somos nosotros mismos sino otro, ¿Qué somos entonces en la publicidad? La cotidianidad es el mundo de lo público. “Gozamos y nos divertimos como se goza”.<sup>193</sup> La medianía determina el que hacer y el cómo, y es donde la existencia se interpreta a sí misma y a su mundo.

Vivenciamos el mundo público sin ser nosotros mismos siendo otro. Con la dictadura de lo público, la existencia no se responsabiliza de sí misma, se instala en una zona de confort en la que no hay culpables. “La publicidad oscurece todas las cosas y presenta lo así encubierto como cosa sabida y accesible a cualquiera”.<sup>194</sup> Todo lo que se hace, es por guardar la forma en la que todos se comportan en el mundo, la existencia esta remitida a relaciones de dominio en su estar en el mundo con las cosas y los otros.

Vivimos el mundo bajo el imperio de lo cotidiano. La existencia no busca estar fuera de la media, sino formar parte de ella, para no sentirse excluido, el confort que le brinda la cotidianidad, lo aleja del inhóspito ser sí mismo. “La medianía es el carácter existencial del uno, y de este modo se mueve fácticamente determinado lo que debe hacerse o decirse, y gracias a lo cual se nivela todo intento de excepción o diferencia”.<sup>195</sup>

La cotidianidad permite a la existencia pretender saber todo lo necesario y en este no requerir más que lo que está a la mano, se instala en conformidad y dependencia con el mundo cotidiano. “El uno que responde a la pregunta por el quien del Dasein cotidiano, es el nadie al que todo Dasein ya se ha entregado siempre en su estar con los otros”.<sup>196</sup> En la inmediatez el uno que dicta lo que debe hacerse, no deja de vez en vez ser al sí mismo, sino que siempre lo oculta de sí mismo.

---

<sup>192</sup> Heidegger, Martin. *op.cit.* p.151

<sup>193</sup> Heidegger, Martin. *Ibidem.* p.151

<sup>194</sup> Heidegger, Martin. *op.cit.* p.152

<sup>195</sup> Albano, Sergio. Naughton, Virginia. *op.cit.* p.98

<sup>196</sup> Heidegger, Martin. *op.cit.* p.152

La estabilidad superflua en la que se afinca la existencia cotidiana, es el modo de ser de la coexistencia en general. “Se es en el modo de la dependencia y de la impropiedad”.<sup>197</sup> Y sin embargo se está siendo, no lo que propiamente uno es, pero si se abren las rutas para encontrarse, por tanto la cotidianidad no debe ser entendida en modo negativo.

Tendremos que ver en sentido positivo lo hasta aquí mencionado. “Inmediatamente yo no “soy” “yo, en el sentido del propio si-mismo, sino que soy los otros a la manera del uno”.<sup>198</sup> La posibilidad de ir al encuentro de sí mismo, solo será posible si partimos del uno, del mundo cotidiano en el que la existencia se comprende e interpreta a sí misma. “De este modo, el Dasein se encuentra fácticamente en el mundo bajo la forma de ser los otros a la manera del uno, y no bajo la forma de ser “si-propio”<sup>199</sup> La existencia decide si afinca su estancia en la medianía o va tras de sí buscando su modo de ser más propio, pero para ello habrá de hacer distancia con respecto al uno, para despejarse a sí mismo y descubrirse ya no estando en la norma.

---

<sup>197</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p.152

<sup>198</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p.153

<sup>199</sup> Albano, Sergio. Naughton, Virginia. op. cit. p.102

## CAPÍTULO 3

### EXISTENCIA COMO INTERPRETACIÓN DEL MUNDO

#### 3.1. LA VIVENCIA EJECUTANTE

La existencia, en tanto se despliega en el mundo, le acaece al Dasein mismo, por tanto es posibilidad constante y no una posibilidad determinada sino indeterminada en el sentido de que se elige a cada paso. “En el Dasein comprendedor de ser está abierto el ser como existencia, pero a la vez el ser en general. Se parte, pues, ya no del contenido categorial de los entes, sino de la apertura del ser”<sup>200</sup>. Para que esto sea posible tenemos en primera instancia que establecer que no partiremos de un comprender existencial, más bien de un comprender existencial en el sentido de que. “Los rasgos que constituyen ontológicamente la existencia humana tienen que ser realizados ejecutados, llevados a la práctica en cada ocasión”<sup>201</sup>. La vivencia fáctica no se da unas veces sí y otras no, es siempre ejecución.

No significa que este ejecutar por parte del Dasein se realice de manera única y concreta sino que en su misma indeterminación éste se vuelca a sus posibilidades. “La existencia determina al Dasein”<sup>202</sup> entonces tendremos que partir de la existencialidad del Dasein mismo; pero ¿Qué indica la existencialidad? Si el Dasein es el único portador de existencialidad como se da está en él. “La existencia humana se mueve en cada caso en un horizonte de sentido públicamente vertebrado, que de una u otra manera le resulta familiar y que, por tanto precomprende, aunque tan sólo sea atemáticamente”<sup>203</sup>. Entonces la existencialidad no le viene al Dasein de fuera sino que el mismo es existencialidad en su familiaridad con el mundo y en su posibilidad comprensora del mismo.

Esta pertenencia al mundo en el que el Dasein es esencialmente es: “La constitución de ser del ente que existe”<sup>204</sup>, y esto es la existencialidad en el sentido de que sólo le pertenece a él, ningún objeto la posee por tanto habremos de ahondar sólo en el Dasein mismo.

---

<sup>200</sup> Xolocotzi, Angel.op.cit.p.17

<sup>201</sup> Adrián Escudero, *Aclaraciones terminológicas del informe Nartop de Heidegger*, Signos filosóficos,número,10,UAM,2003,p.105

<sup>202</sup> Heideggerr, Martin.op.cit.p.36

<sup>203</sup> Escudero,Adrián.op.cit.p.106

<sup>204</sup> Heideggerr,Martin.op.cit.p.36

La existencialidad no es cálculo, ni objeto de razonamiento, antes de toda objetivación hay una vivencia inmediata con el mundo “Las cosas no se dan primariamente a la subjetividad de la conciencia, sino que ya siempre nos salen al encuentro en el ámbito abierto del mundo”<sup>205</sup>. El Dasein en tanto a apertura, abre mundo y despliega su existencialidad a cada instante.

Por tanto la objetivación y subjetividad del sujeto quedan en este ámbito fuera de nuestro enfoque, lo que nos interesa es el dinamismo del Dasein mismo en su estar en el mundo. “La existencia no es nunca objeto, sino ser; está aquí solo en tanto sea el vivir de cada momento”<sup>206</sup>. La vivencia no se objetiva se vive y en este acontecer se va forjando.

Este vivenciar único del Dasein es su posibilidad constante de libertad para sí mismo “Esto consiste en el modo en cómo se realizan esas vivencias, el cómo se establece la relación intencional entre la vida y el mundo a que está referido”<sup>207</sup>. No hay ruta, es acontecimiento constante, siendo pasado va tras su futuro.

La existencialidad es por tanto apertura constante del Dasein mismo en el mundo, esto implica. “El estar despierto del existir para consigo mismo”<sup>208</sup>. El mantenerse en vigilia y cuidar de nuestra propia existencia asumiendo aquello que es cada vez mío.

Ya en el capítulo anterior mencionamos que para que esto sea posible es necesario que el Dasein despeje su mirada de la autoridad del uno y se aparte de la norma, sin que esto signifique que niegue el mundo familiar en el que se desenvuelve cotidianamente, es decir, iniciar la marcha conservando su posibilidad de ser.

Si se ha de asumir la existencialidad del Dasein en su cómo se desenvuelve en el mundo, tenemos que dejar que ella sea lo que decida ser, asumiendo la máxima pindárica “sé lo que eres” y esto sólo será posible en tanto que asumamos que: “La vida sabe atemática y prerreflexivamente de sí misma, no es muda para consigo misma.”<sup>209</sup> Ha de prestar

---

<sup>205</sup>Escudero, Adrián. op. cit. p.107

<sup>206</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p.38

<sup>207</sup>Escudero, Adrián. op. cit. p.104

<sup>208</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p.33

<sup>209</sup> Sánchez, R, Pablo. *Experiencia de la vida y fenomenología en las lecciones de Friburgo de Martin Heidegger*, Universidad de Salamanca, 2001, p.57

atención al llamado que hace desde sí para sí, no es llamado lejano de algo que no conozcamos sino nuestro más propio ser el que toca la puerta.

El Dasein nunca es, siempre está siendo, va configurándose en vivencias, es futuro constante desde las cuales se interpreta y comprende. “Esta comprensión abre las posibilidades de su ser y las regula”.<sup>210</sup> En el sentido de que nunca está acabado siempre está siendo en finitud constante asumiéndose a cada paso.

El Dasein no es un pergamino articulado de cosas que tengan que venir, es una decisión constante de lo que él elige ser, no está a la espera de que las cosas sucedan, se hace cargo de sí mismo en el despliegue de su existencia en el mundo. “El ser del Dasein consiste, en mantenerse abierto hacia el mundo, en relación dinámica con las cosas, personas y situaciones que de manera constante le salen al encuentro”<sup>211</sup>. Su naturaleza no precisa un solipsismo en el mundo sino un encarar todo un modo de relacionarse con él.

Es preciso establecer que Dasein y existencia no pueden significar lo mismo, el primero guarda una relación con el ser en tanto posibilidad y el segundo “Es el modo de ser de ese ente”.<sup>212</sup> Ya hemos explicitado que los modos son los existenciaros a los que hemos aludido anteriormente.

El Dasein es posibilidad pero no en el sentido de propiedad sino y sólo en las maneras de ser posibles en él. “La esencia del Dasein consiste en su existencia”.<sup>213</sup> Dentro de sus posibilidades él puede escogerse o perderse para sí mismo y en todo esto se despliega su existencialidad siendo en el mundo.

El Dasein no se instala nunca en ninguna parte ni es su propósito, antes bien ha de reconocerse “En el permanente estar fuera de donde se está”.<sup>214</sup> En su propio acontecer se haya sin cobijo alguno sólo puede elegir, si así lo decide, encontrarse a sí mismo.

El Dasein tiene luz propia, es claro de luz en el mundo, aún en el confort de la cotidianidad parpadea en la oscuridad. “Que el Dasein está iluminado significa que, en cuanto estar-en-

---

<sup>210</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 44

<sup>211</sup> Escudero, Adrian. op. cit. p. 112

<sup>212</sup> Leyte, Arturo. op. cit. p. 72.

<sup>213</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 67

<sup>214</sup> Leyte, Arturo. op. cit. p. 83

el-mundo, él está aclarado en sí mismo, y lo está no en virtud de otro ente, sino porque él mismo es claridad”<sup>215</sup>. Enceguecido por el torbellino de la cotidianidad no ve más que lo que se le presenta ante los ojos, pero su tarea consiste en atisbar su luz propia y hacer que relumbre en la oscuridad.

### 3.2 EL ENCONTRARSE

La facticidad es condición de existencialidad del Dasein por ello es menester precisar este carácter fáctico en su acontecer continuo. “En su ser fáctico, el Dasein es siempre como y lo que ya ha sido”.<sup>216</sup> No puede ser más que lo que él elige ser asumiendo su existencia para perderse o ganarse.

El Dasein siempre se encuentra en una situación desde la cual se abre al mundo, en este encontrarse se comprende a sí mismo en tanto poder ser. “ Así, encontrarse constituye una forma de ser en el mundo que define el carácter ontológico-existencial que podemos llamar facticidad”.<sup>217</sup>

Por tanto la posibilidad existencial es la constante elección de libertad entre la propiedad y la impropiidad, este carácter fáctico del Dasein no debemos identificarlo como el mero estar presente de algo. “En lugar de siempre conocer las cosas, hay que comprender intuyendo e intuir comprendiendo”.<sup>218</sup> La capacidad comprensora del Dasein mismo antes de presentarse objetualmente es vivencia ateórica y desde este se comprende y se interpreta a sí mismo.

El destino se hace a cada paso no está delineado, el Dasein se encuentra en constante oscilación entre la propiedad y la impropiidad, pues son los modos de ser en su facticidad. “La facticidad no es el carácter de hecho del factum brutum de algo que esta-ahí, sino un carácter de ser del Dasein, asumido en la existencia, aunque, por lo pronto, reprimido”.<sup>219</sup> El Dasein abierto en sí mismo en su carácter de arrojado tiende a dispersarse, es decir, se

---

<sup>215</sup>Heidegger,Martin.op.cit.p.157

<sup>216</sup> Heideggerr,Martin.op.cit.p.43

<sup>217</sup> Leyte,Arturo.op.cit.p.108

<sup>218</sup>Xolocotzi,Angel.op.cit.p.107

<sup>219</sup> Albano,Sergio.Naughton,Virginia.op.cit.p.137

esquiva a sí mismo, y aun así sigue abierto para sí, por tanto el arrojo. “Mienta la facticidad de entrega a sí mismo”.<sup>220</sup> En su estar en cuanto estar en el mundo.

El Dasein mantiene una relación advenidera consigo mismo y lo posibilita, su poder ser –sí mismo, si bien se pierde la mayoría de las veces también puede: “Retornar sobre-sí en su ser-sido arrojado y un ser puesto ante la presencia de sí mismo”<sup>221</sup>. Debe reconocerse y tomar las riendas de su propio destino.

Si el Dasein toma o deja pasar sus posibilidades es porque se haya dispuesto en tanto ser fáctico siendo en el mundo. “El Dasein es un ser –posible entregado a si mismo, es, de un extremo a otro posibilidad arrojada”.<sup>222</sup> Por tanto ha de quedar claro que la situación de arrojado no es pasajera sino su única realidad desde la cual elige o no comprenderse.

La totalidad fenoménica desde la cual parte la existencia misma se da fácticamente y en ella ya está implícita la posibilidad de elección constante desde la cual se comprende por qué el Dasein es apertura. “Él es esta apertura como tal, es esa apertura originaria que se abre a sí mismo y abre a los demás entes en el mundo”.<sup>223</sup>

El Dasein en tanto fáctico es proyecto no en el sentido de planificación sino en la comprensión que le da apertura a su estar en el mundo. “El proyecto es la estructura existencial de ser del ámbito en que se mueve el poder ser fáctico”.<sup>224</sup> Desde el cual y en el cual configura su estar siendo en el mundo.

Esta aperturidad no es un agregado del Dasein mismo, antes bien, emana de sí mismo. “Le viene de lo más profundo de su ser, al modo de una claridad esencial a él, que ilumina esta aperturidad y la constituye como tal, que viene desde su propio ser, por tanto, del ser mismo”<sup>225</sup>. Es apertura porque se encuentra abierto a sí mismo y a todo aquello con lo que se relaciona tanto en ocupación y solicitud para con los otros y él mismo.

---

<sup>220</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 159

<sup>221</sup> Masmela, Carlos. op. cit. p. 91

<sup>222</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 168

<sup>223</sup> Jiménez, V. Dune. El problema ontológico del advenir en el proyecto filosófico de Martin Heidegger, (Tesis Doctoral) Universidad de Salamanca. 2012, p. 281

<sup>224</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 169

<sup>225</sup> Jiménez, V. Dune. Op. cit. p. 282

El Dasein es apertura para sí mismo en tanto que está siendo fácticamente en su acontecer mismo. “Su existencia está condicionada por el factum de un tener que ser, de un ocuparse de su propio ser”.<sup>226</sup> El Dasein en ningún momento se retrae del mundo porque en primera instancia no puede y porque solo en su relación con él se da la facticidad como condición de comprensión y apertura de sí mismo.

### 3.3 LA RESPONSABILIDAD

La condición de arrojado del Dasein en ninguna manera puede ser interpretado como una condición externa del Dasein mismo él no se haya cayendo de vez en vez sino que su estado de caída es la condición de poder interpretarse a sí mismo “Ha caído en el mundo, en ese mismo mundo que forma parte de su ser”<sup>227</sup>. Esta caída mienta sus posibilidades y a partir de este estado de arrojado interpreta en vivencias aquello que es.

Por tanto la apertura de facticidad de ser-en-el-mundo es la caída en tanto responsabilidad de asumir nuestro propio ser como existencia el Dasein debe cargar con su existencia y asumirse a sí mismo. “La expresión condición de arrojado busca sugerir la facticidad de la entrega a la responsabilidad”<sup>228</sup>.

Esta responsabilidad no viene instaurada por el uno en el que el Dasein mismo se absorbe ni puede ser ningún imperativo categórico moral, esta responsabilidad surge del Dasein, mismo que va en busca de sí por ende no puede ser el resultado de ninguna aseveración teórica.

No hemos elegido existir y sin embargo nos encontramos existiendo arrojados a nuestra existencia y esta no elección es nuestra responsabilidad. “El fenómeno de la caída pone de manifiesto en forma palpable una modalidad existencial del estar-en-el-mundo”<sup>229</sup>. La caída inicia el juego en el que el Dasein es siendo en el mundo y no debe interpretarse en

---

<sup>226</sup> Adrián Escudero, *Heidegger y la indicación formal : Hacia una articulación categorial de la vida humana*, Dianoia, Número 52, Barcelona, 2004, p.12

<sup>227</sup> Heidegger, Martin. op.cit. p.198

<sup>228</sup> Jiménez, V, Dune. Op.cit. p.285

<sup>229</sup> Heidegger, Martin. op.cit. p.199

sentido negativo más bien como la condición de abrirnos a nosotros mismos en estado de facto.

El Dasein siendo en el mundo se encuentra siendo en la cotidianidad, pero ello no implica que su posibilidad se concrete a ser sólo llanamente lo que dicta el uno, también existe en él mismo la posibilidad de tomar frente a su existencia y asumirla. “La caída lejos de ser una instancia confusa o carente de significado, nos patentiza la pérdida del sí mismo en la que nos encontramos”<sup>230</sup>. Por tanto la caída le revela al Dasein su estado de arrojado en el mundo como posibilidad de ir tras de sí mismo en una vuelta de tuerca asumiendo sus modos de ser para poder encontrarse esquivándose puede encontrarse.

No en el sentido de que se haya perdido, pues él es cada vez sus posibilidades sino en el sentido de tomar el curso de su existencia sorteando el torbellino en el que se haya absorbido para ir tras su propio destino.

Al asumir su estado de caído el Dasein toma si así lo decide el curso de sus días porque arrojado está siempre y este es el parteaguas de asumir o no su existencia. “El estar-en-el-mundo ya está siempre caído”<sup>231</sup> y desde esta situación él siendo apertura se moviliza la caída no es algo a lo que podamos escapar, pero sí algo que podamos asumir en el sentido de que podemos modificar nuestra manera de vivenciar nuestra cotidianidad.

La impropiedad y propiedad no debemos entenderlos como elementos de grado a los que hay que acceder sino los modos en los que la existencia se haya en tanto posibilidad. “La existencia es una constante tensión entre propiedad e impropiedad, nunca puede recuperarse absolutamente de la caída, en la que se encuentra sumido desde siempre, esto en virtud de su propia constitución como existencia”<sup>232</sup>. El Dasein se haya en tentación constante y alejamiento de sí mismo se encubre constantemente y se sumerge en la impropiedad.

Que la impropiedad sea el ámbito en el que la mayor parte del tiempo se encuentre el Dasein no significa que sea la única; si bien es indeterminado, ello implica que nunca puede ser en totalidad, y sin embargo es a cada paso: “Es el Dasein mismo que en cada

---

<sup>230</sup> Jiménez, V, Dune.op.cit.p.299

<sup>231</sup> Heidegger, Martin.op.cit.p.203

<sup>232</sup> Jiménez, V, Dune.op.cit.p.300

caso debe realizar la difícil tarea de asumir su existencia como algo que le pertenece en propiedad, de tomar la posesión de su existencia en cada caso mío, contrarrestando así la tendencia hacia la caída y neutralizando la inclinación a apartarse de su propio camino”<sup>233</sup>.

Si bien no hay rutas establecidas habrá que preguntarnos cómo el Dasein puede lograr una apropiación originaria de su propia vida por el momento, la única realidad que tenemos es nuestro estado de caída permanente perdidos en la medianía, si no hay ruta establecida podemos en tanto posibilidad elegir rutas alternas para encontrarnos a nosotros mismos; estas rutas son escabrosas, pues nos presentan nuestra realidad alejándonos de la tranquilidad del uno.

El Dasein, asumiendo su estado de arrojado, toma conciencia de que él no es sino los otros, experimenta algo totalmente ajeno a los entes intramundanos algo que Heidegger llama la angustia: “La angustia como modo de la disposición afectiva, abre inicialmente el mundo en cuanto mundo”<sup>234</sup>. El Dasein se angustia cuando se abre para sí el mundo en toda su explicitud aislado de lo público y se abre en su ser más posible para tomarse o perderse a sí mismo la angustia, por tanto revela la posibilidad de libertad del Dasein mismo.

La angustia le revela al Dasein su posibilidad de ser en tanto propiedad e impropiedad se abre, para él, el mundo como mundo y nada más. “La angustia arranca al Dasein de su caída porque lo despoja de esa segura habitación lanzándolo fuera ...el Dasein sale de casa para sumergirse directamente en la inhospitalidad vacía y desnuda donde no cabe protección”<sup>235</sup>. La experiencia de la angustia posibilita una realidad donde el Dasein se asume tal como es sin nada que lo sostenga suspendido en la nada.

Esto no significa que haya que desprenderse del mundo cotidiano la existencia, no es sino en el mundo y mundo sólo es en cuanto a apertura de la existencia misma, la base de todo lo que puede llegar a ser el Dasein en el mundo parte de su vivencia fáctica e impropia en la que se haya instalado. “La posibilidad de alumbrar la vida sólo se lleva a cabo con base en

---

<sup>233</sup> Escudero, Adrián.*op.cit.*p.122

<sup>234</sup> Heidegger, Martin.*op.cit.*p.209

<sup>235</sup> Leyte, Arturo.*op.cit.*p.123

el carácter desorientador de la vida ruinante”<sup>236</sup>. La cotidianidad se presenta como el ámbito desde el cual se da la posibilidad de ir al encuentro de nosotros mismos.

Sólo la angustia, como privilegio de apertura a la libertad, aísla al Dasein y le brinda la posibilidad de comprenderse a sí mismo ya no cobijado por el torbellino. “Este aislamiento recobra al Dasein sacándolo de su caída, y le revela la propiedad e impropiiedad como posibilidad de su ser”<sup>237</sup>. Cuando el Dasein ve para sí las formas de asumir su juego ya no puede pretender no saber de sí y va tras de sus posibilidades más propias.

Al Dasein en cuanto disposición afectiva solo le compete este angustiarse de estar en el mundo, pues a lo sumo solo puede tener miedo de los entes intramundanos, pero no más la condición de arrojado es la angustiosa manera de estar en el mundo en el sentido de existir fácticamente.” Se activa un movimiento opuesto al de la caída que abre la posibilidad de una comprensión originaria, en guerra permanente contra su propia ruina y desmoronamiento”<sup>238</sup>. Va tras su propio sentido y trabaja afanosamente por mantenerse en pie.

El Dasein tiene la posibilidad de suspender el torbellino en el que está perdido y tomar conciencia de su propio ser, tomar las riendas de su propio juego es decir de su propia existencia. “El hombre está puesto en juego, y, por cierto en el juego que representa la existencia en el juego que representa la comprensión del ser”<sup>239</sup>.

Jugamos siendo en el mundo y, asumir el juego implica que reconozcamos que en la angustia se revelan los momentos de la existencia y que el Dasein constituye su propio poder ser en el sentido de que ya está en el mundo y siempre se anticipa a sí mismo en tanto posibilidad de ser. “El Dasein se angustia por su propia existencia... El Dasein se angustia por estar arrojado en el mundo, lo que revela su facticidad y simultáneamente por su propio poder ser, su existencialidad en la medida en la que este aparece suspendido sin haberse asegurado una posibilidad determinada”<sup>240</sup>.

---

<sup>236</sup> Xolocotzi, Ángel. op. cit. p. 112

<sup>237</sup> Heidegger, Martín. p. 212

<sup>238</sup> Escudero, Adrián. op. cit. p. 123

<sup>239</sup> Heidegger, Martín. op. cit. p. 338

<sup>240</sup> Leyte, Arturo. op. cit. p. 124

No hemos elegido jugar, pero si podemos elegir como jugar el juego el Dasein en tanto posibilidad y apertura asume o no su existencia jugándose a sí misma. “Donde quiera que sea estamos nosotros mismos en juego”.<sup>241</sup> El Dasein al encontrarse en su carácter de facticidad y comprenderse en su existencialidad también se le revela su disposición impropia es decir la caída, no en un sentido peyorativo, antes bien, la caída nos acerca más a la vida, el estado de arrojado es un estar abiertos a lo que adviene en tanto futuro como posibilidad la interpretación de la caída, lejos de separarnos de la vida nos acerca cada vez más a ella.

### **3.4 EL MODO DE SER-EN-EL-MUNDO: DE LA PROPIEDAD O LA IMPROPIEDAD Y VICEVERSA**

El Dasein en tanto posibilidad puede ser de manera propia o impropia en el sentido de que la existencia es cada vez la mía la que está siendo en el mundo esta manera cotidiana si bien no nos muestra de tajo nuestro ser sí mismo porque se encuentra absorbido en las habladerías en la curiosidad y la ambigüedad es el rastro que deberemos seguir para reconocer un modo propio de existir siendo en la impropiedad.

Hemos venido hablando de manera reiterativa que el Dasein se haya en la cotidianidad existiendo mas no hemos establecido lo que significa la impropiedad. “La impropiedad no mienta una especie de no-estar-en-el-mundo sino que ella constituye por el contrario un modo eminente de estar-en-el-mundo, en el que el Da-sein queda enteramente absorto por el mundo y por la coexistencia de los otros en el uno”.<sup>242</sup> La impropiedad no es una instancia extra del Dasein sino la manera en la que en la medianía se desenvuelve.

Es decir vivimos en ella, si el Dasein es cada vez mío es porque lo es siempre, elige de manera constante aquello que elige ser. “Lo que determina el modo propio o impropio de la existencia del Dasein depende de cómo actualiza, de cómo realiza, de cómo dinamiza las

---

<sup>241</sup> Heidegger, M, *Conceptos fundamentales curso del semestre de verano Friburgo 1941*, Alianza Editorial, Madrid, 1999, p.49

<sup>242</sup> Heidegger, Martin. op.cit. p.198

posibilidades de ser a su alcance”<sup>243</sup>. El Dasein es el resultado de aquello que elige y no elige de aquello que toma y deja perder.

El Dasein es tensión constante entre la propiedad y la impropiedad parte de la fuga de sí mismo para atender al llamado de la conciencia y recuperarse a sí mismo, la impropiedad es la manera cotidiana de ser en el mundo bajo el dominio del uno sumergido en la publicidad.

Ahora bien esta condición no cierra de ninguna manera la apertura del Dasein y por ello tiene la posibilidad de ir tras de sí para encontrarse; la angustia le hace patente la propiedad e impropiedad en tanto posibilidad de ser.

La impropiedad es la determinación propia y sólo a partir de ella puedo ser propio, la propiedad no anula la impropiedad ni viceversa solo es una modificación de la búsqueda de sí mismo en tanto que se asume la impropiedad como vía de acceso a la propiedad.

La propiedad es la posibilidad más propia del Dasein en la que elige elegir cuando atiende al llamado de su conciencia para escucharse a sí mismo ya no al imperio del uno sino escucharse a sí mismo para ir a su encuentro. “Hemos caracterizado la conciencia como una llamada que interpela al uno-mismo en su mismidad; en cuanto tal es una intimación del sí mismo a su poder ser-sí mismo y, por ello un llamar al Dasein hacia adelante hacia sus posibilidades”.<sup>244</sup>

Esta llamada silenciosa sólo será posible escucharla si despejamos nuestra ocupación con los entes y los otros y allanamos para nosotros la escucha en tanto solicitud para con nosotros mismos como posibilidad de tomar en nuestras manos el juego de nuestra existencia y llegar a encontrarnos.

Si el Dasein no comprende su llamado, su poder ser seguirá engeguedido en el arruinamiento de la impropiedad y, a lo sumo, así cursara sus días. “Es el Dasein mismo que en cada caso debe realizar la difícil tarea de asumir su existencia como algo que le pertenece en propiedad, de tomar la posesión de su existencia en cada caso mío,

---

<sup>243</sup>Escudero, Adrián.op.cit.p.105

<sup>244</sup> Heidegger, Martin.op.cit.p.294

contrarrestando así la tendencia hacia la caída y neutralizando la inclinación a apartarse de su propio camino”.<sup>245</sup> Mantenerse atento y firme para arar su propio camino.

El Dasein debe estar dispuesto a reencontrarse en sus propias posibilidades en tanto que pueda comprenderse a sí mismo. “El escuchar constituye incluso la primaria y auténtica apertura del Dasein a su poder-ser más propio como un escuchar de la voz de un amigo que todo Dasein lleva consigo”<sup>246</sup>.

Por tanto debe emprender tras de sí mismo su propia búsqueda no debe seguir el camino arado sino hacer su propio camino ya que cada existencia es única y por tanto debe surcar su propio destino. “La existencia humana está sometida a un movimiento de reapropiación constante de sí misma; en otras palabras, debe liberarse de los lazos que la mantienen atada a las rutinas de la vida diaria y remontar infatigablemente las resbaladizas pendientes de la actualidad cotidiana”.<sup>247</sup> Debe asumir su existencia y ello implica asumir también las consecuencias de sortear continuamente la impropiedad que lo arrastra.

No tenemos ninguna seguridad pues el Dasein no es seguro nunca ya que lo caracteriza su propia indeterminación y, aún a costa de ello se lanza tras la huella de su propio ser. “Esta situación no es ni mucho menos, la costa salvadora, sino que más bien empuja a saltar al bote en movimiento; y ahora solo queda asir el cabo de la vela y colocarse a favor del viento”<sup>248</sup>. No hay certezas pero si vivencias ni puerto seguro el juego de la vida es azaroso y solo queda apostar por que salgamos avantes en él.

Esto conlleva a que el Dasein se asuma en su estado de caído y desde esa perplejidad de hallarse sin cobijo absorto en la nada se comprenda y dé sentido a sí mismo “Se trata de desplegar la posibilidad de un sí mismo más intenso, esencial y propio que toma conciencia”<sup>249</sup>. Que vaya tras de si con todo el ímpetu y tome el juego de su vida entre sus manos

---

<sup>245</sup>Escudero, Adrián. op. cit. p.122

<sup>246</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p.186

<sup>247</sup>Escudero, Adrián. op. cit. p.122

<sup>248</sup>Escudero, Adrian. op. cit. p.35

<sup>249</sup> Adrián, Escudero, *Ser y Tiempo: ¿Una ética del cuidado*, Aurora, número 13, Barcelona, 2012, p.76

El tomar conciencia sólo es posible si atendemos al llamado y nos lanzamos a recuperar la dispersión en la que hemos hecho nuestra fortaleza si podemos hablar del llamado de la conciencia y la escucha del Dasein para sí es porque su carácter comprensor se lo permite es decir comprendemos por que escuchamos aún en el silencio inhóspito. “La comprensión misma es un poder-ser que solo ha de ser liberado en el Dasein más propio”<sup>250</sup> el Dasein atiende al llamado solo si está dispuesto a escucharlo y recuperarse a sí mismo.

No es una suerte que le advenga al Dasein es una elección que va en pos de su comprensión originaria una experiencia en la que toma conciencia de su verdadero ser ello implica. “Considerar la vida como una obra en sí misma no acabada, como algo que se caracteriza por ser energía, desde esta perspectiva, no queda desligada nunca de su ser posible”<sup>251</sup>. La existencia es riesgo infinito es configuración constante porque es posibilidad en sí misma.

La llamada abre la posibilidad de que el Dasein se escuche a sí mismo más allá de sí y se proyecte en su más propio poder ser. “La llamada alcanzará a quien quiera ser traído de vuelta”<sup>252</sup>. Pero esta llamada no es cualquier llamada y en ningún sentido puede ser la llamada del uno, es una llamada silenciosa, la de la conciencia que nos invita a querer tener conciencia.

El oír originario le permite al Dasein elegir la propiedad es decir poder ser un sí mismo propio, esto solo será posible si el Dasein asume su culpabilidad. “Reconociéndose culpable, el Dasein comprende y proyecta a un mismo tiempo sus posibilidades más originales, porque no puede ser culpable sino aceptando su nada, y no puede descubrir ésta sino anticipándose hasta la más extrema de sus posibilidades”.<sup>253</sup>

La angustia posibilita la aperturidad del querer tener conciencia en sentido de disposición hacia el más propio ser culpable y hace posible su existencia fáctica para sí mismo. “La resolución trae al Dasein de vuelta a su más propio poder-ser-si-mismo”<sup>254</sup>.

---

<sup>250</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 200

<sup>251</sup> Sanchez, R, Pablo. op. cit. p. 91

<sup>252</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 291

<sup>253</sup> Walhens, de Alphonse. op. cit. p. 152

<sup>254</sup> Heidegger, Martin. op. cit. p. 326

Asumiendo su culpabilidad el Dasein se retoma a sí mismo y toma para sí sus posibilidades en su estado de arrojado, su posibilidad de ser en sentido propio eligiéndose a sí mismo, esto no implica que el Dasein corte de tajo su relación con los entes ni con los otros sino que asumiéndose como culpable vuelque su modo de ser propio en la impropiedad en la que se haya concernido con la conciencia de ser él mismo y ya no los otros.

Es decir se rescata el mismo de la impropiedad para poder ser propio; es decir ser sí mismo asumiendo su finitud, que el Dasein llega a ser implica asumir que siempre es futuro en tanto posibilidad dinámica de ser-en-el-mundo es advenidero es destino por que toma sobre sí su propio ser.

### **3.5 LA VIDA ATEORÉTICA**

La filosofía de Heidegger parte de la vida real, de lo cotidiano, de lo que nos rebasa a cada instante, de lo que se nos presenta, esto implica partir de lo que nos sustenta, lo que está ahí es decir nuestra existencia.

A pesar de que se vive ya en una precomprensión del mundo, la existencia nos pertenece a nosotros en el sentido de que asumiéndola como nuestra, es decir propia se da la apertura para que el hombre deje de pensar que es un ser determinado, conformándose en ser un mero observador, este debe experimentar su existencia y esto solo es posible en el mundo concreto en el que ésta imbuido.

Ahora bien cómo es que podemos tomar la existencia en nuestras manos, esto solo se ira posibilitando en primera instancia asumiéndonos en el mundo, porque este constituye la interrogación de todo cuanto fundamenta, es en el mundo donde nuestra existencia se despliega, porque es de la concreción fáctica de la realidad concreta que muestra que tanto mundo y existencia están intrínsecamente vinculados porque el hombre es inherente al mundo y es en el mismo donde se dan las posibilidades en las que éste reiteradamente se afirma.

Existencia es estar fuera, sobrepasar la realidad simplemente presente en dirección a la posibilidad, el mundo es el móvil en el que la existencia transcurre, este exige la dinámica

constante, porque el mundo siempre estará, y de nosotros exige apertura para asumir a cada instante nuestra existencia, adquiriendo sentido frente a las cosas que se nos presentan cotidianamente y ante todo a nuestra propia vida para poder encararla con mayor destreza.

El mundo es ante todo el espacio concreto y tangible en el cual me desenvuelvo, es mi cotidiano, en el cual me muestro y me fundo incansablemente, porque siempre al abrir los ojos es lo que se me aparece y es en el cual desenvuelvo mi actuar.

El termino mundo en Heidegger; no se refiere a totalidades de los entes, sino a la interpretación de la existencia humana, en su referencia a los entes en su totalidad.

Los entes son los que atañen nuestro estar en el mundo, en el medio de ellos se desenvuelve nuestra existencia, en ellos está la precomprensión de lo que nos sustrae, y por eso el hombre tiene la necesidad de preguntarse por lo que lo rodea, porque es el comienzo de fundar lo que es y acercarse a lo que lo sustenta, el mundo es por tanto algo propio del existir, no es sólo una instancia de relación entre objetos, es la posibilidad de sobrepasarlos; no se está hablando de relaciones espaciales, si el mundo se da simultáneamente con el existir, es porque el existir está allí en el mundo, porque tiene relación con el mundo es en él .

Si se está dando por sentado que esta relación de existencia y mundo es fundamental porque coexisten simultáneamente, es porque solo en relación pueden darse, si el mundo es un constitutivo del Dasein, el mundo exige que la existencia misma se asuma y trabaje afanosamente en comprender y descubrir, es decir dejar que los entes avisten al mundo y desde el mundo para darles un sentido, que permita que la existencia se involucre y todo a cuanto se dirija adquiera un sentido.

Existencia y mundo están intrínsecamente vinculados, porque el hombre por existir tiene mundo y es en el mundo donde se dan las posibilidades en las que éste reiteradamente se afirma; el mundo es la posibilidad de todo, éste siempre tiene para nosotros algo nuevo; pero hablar de algo es asumir que está ahí como referente, siempre estamos en algo, es la facticidad en la que nos desenvolvemos cotidianamente es lo que se nos presenta.

Los hombres están en el mundo, lo habitan, no sólo están en él como meras presencias, la comprensión de nuestro estar se dirige a los demás seres con los que coexistimos en el mundo, cuando se habita en algo, en este caso en el mundo este ya no puede ser tomado como un objeto, el habitar se convierte en parte de nosotros mismos porque nuestra relación con los objetos y más aún con los seres con los que nos relacionamos en nuestro existir diario, es ya actuar comprometido con el mundo porque este ha penetrado mi constitución y me ha dado apertura para ser en él .

La facticidad sólo se da en lo concreto, es decir en este mundo circundante en el que coexistimos cotidianamente con los otros y los demás entes y en ellos reside su posibilidad, porque existir es la relación consigo mismo mediante su comportamiento con otros seres, el habitar constituye el modo básico del ser en el mundo del Dasein, somos y estamos en algo, la experiencia humana revela al mundo, la naturaleza del Dasein es existir siempre de antemano con otros seres.

El mundo constituye el asombro primario y la fuente de toda interrogación ontológica, porque somos y estamos en él; estar en el mundo es acción en todo momento, es un hacer frente a la vida a cada instante, siempre estamos involucrándonos posibilitándonos, pero para que esto se dé requiere la disponibilidad de nuestro ser, de la voluntad y el compromiso que debe surgir de la existencia misma.

Solo un ser que parte de sí para interpretar su existencia realmente existe; la existencia siempre se está comprendiendo a sí misma porque en su actividad está continuamente encontrándose, dándole sentido a sí misma y a todo lo que lo circunda.

El Dasein es la existencia humana, su estado es el ser interpretador de sí misma, la experiencia humana es la que revela al mundo, es la esencial necesidad de ser en el mundo, es decir en el existir concreto.

El Dasein tiene la tendencia de comprender su ser desde el mundo, nuestra existencia se revela en la actualidad, somos seres signíficos, nos interpretamos a cada instante, el Dasein en su comportarse está encontrándose sentido así mismo y a todo lo que lo atañe.

### **3.6 COMPRENSIÓN DEL SER**

Hemos venido aludiendo que el Dasein precomprende ya de alguna manera aquello con lo que se topa desde una situación de apertura a sí mismo y que se haya templado siendo en el mundo.

La comprensión del ser implica meditar y experimentar el silencio para poder escuchar y corresponder a aquello que dice, es decir pensar el decir en el silencio, el cuestionar constante del Dasein abre camino a la posibilidad de que el ser sea comprendido en el sentido de que la esencia del pensar está en el preguntar.

No es un simple preguntar del que de manera inmediata obtengamos contestación sino de un preguntar meditativo en el que es necesario estar atento y dejar que las cosas sean lo que son, y no pretender que las cosas sean lo que queremos que sean, si no asumir que la vida es algo ejecutante y que por tanto la comprensión del ser no podemos pretender encontrarlo en algo ajeno a la vida, antes bien hemos de volcar nuestras posibilidades al carácter ateorético de la comprensión donde se proyecta la vida fáctica siendo a cada instante.

Somos una posibilidad en el mundo y en tanto asumamos nuestra condición podremos experimentar el pensar meditativo y tener una perspectiva diferente del mundo y acceder a otras formas de comprender la realidad e ir tras aquello digno de ser pensado.

El cuestionamiento originario ha de ir detrás de lo interrogado ha de seguir sus propios pasos y dejarse orientar por ellos con la intención de llegar a la comprensión originaria de su ser.

La comprensión en ningún sentido debe interpretarse pasivamente, no hay comprensión sin intervención del Dasein, es decir, comprender es actuar y el único que actúa en el mundo y tiene esta caracterización comprensora que abre mundo en su carácter ontológico de existir es el Dasein mismo el cual configura su estado de animo a partir de la experiencia vivencial del mundo.

Y desde donde configura su comprensión del ser pues sólo podemos acceder a la comprensión del ser si cuidamos el sentido del mismo siendo en el mundo, porque la experiencia existencial de la vida fáctica es cuidado del ser.

El sentido del ser esta en una constante posibilidad de ser porque el ser siempre está proyectado en el tiempo siempre está siendo construyendo su propia historicidad, la vida ateorética y arreflexiva se presentan como el modo más genuino de acceder al sentido del ser en tanto que se comprenda que la vida fáctica debe comprenderse como vida histórica en una realidad vivenciada.

La vivencia genuina del mundo debe reconocer el carácter simbólico e histórico de la vida humana autocomprenderse e interpretarse desde su existencia inmediata en el mundo, inmediata en el sentido de que es directa no hay intermediarios es pura vivencia pues es en el mundo propio y compartido donde acontecen aquello que somos.

## CONCLUSIONES

### I

En el primer capítulo esclarecimos que el ente llamado Dasein que cuestiona y se comprende a sí mismo y que mantiene una relación con el ser somos en cada caso nosotros mismos, y que, entre otras cosas tiene esa posibilidad de ser que es el preguntar, lo designamos con el termino Dasein

En el Dasein subyace una primacía óntico-ontológica pues se encuentra abierto para sí mismo y se comprende desde sí mismo, el cuestionarse lo hace ontológico frente a los demás entes que solo se encuentran ónticamente.

Dasein es comprensión, esta comprensibilidad en la que se halla abierta la existencia en cuanto tal, es la que abre camino para poner en cuestión desde sí misma el sentido del ser, el Dasein es una posibilidad constante, que se encuentra abierto para sí mismo desde su facticidad.

Todo preguntar se ejecuta desde el mundo, el mundo en el que la existencia en cuanto tal está siendo de manera fáctica. Hemos venido aludiendo que nos movemos ya en una comprensión del ser y, por tanto también de un mundo, porque la comprensión sólo se hace accesible en el mundo.

Solo la existencia experimenta el tiempo, esta experiencia se da en el mundo, el Dasein ya está experimentándolo desde siempre. Podemos asumir que no hay existencia sin mundo, en el sentido de que solo a partir del estar en el mundo, es posible la precomprensión del ser y el estado interpretativo de la existencia en su estado de facto.

El tiempo tiene más que decir en el acontecer mismo, la existencia dispone ya del tiempo se configura de instantes, la existencia se demora en el mundo, porque tiene tiempo y desde ella habla, se dice y se comprende; se tiene a sí misma

La existencia se comprende en su libertad, ella misma es apertura, entonces es el tiempo el que abre y es abierto en la cuestión por el sentido del ser, el yo soy y el tiempo original son

lo mismo, éste siempre está siendo en su haber sido proyectado en el futuro como posibilidad.

La temporalidad se instaaura como el sentido del ser de la existencia misma, puesto que en ella existe ya la comprensión del ser, el tiempo por tanto es posibilitador de la comprensión del ser, comprendiendo dice el tiempo y el tiempo lo reviste a él, tiempo es pues horizonte donde se da la patencia de la existencia humana.

Sólo a partir del estar-en-el mundo es descubierta la espacialidad de la existencia misma, la relación con los entes se da a partir del abrirse espacio ella misma. La espacialidad de la existencia se reviste de apertura en el sentido de que abriéndose a sí misma al mismo tiempo va abriendo espacio.

La espacialidad sólo se descubre en el mundo y es a partir de esta donde la existencia espacia su estancia en el mundo, ejerce su existencia, va tras su destino comprendiéndose a sí misma. No hay espacio sin mundo sólo éste determina la apertura del mismo y la existencia se encuentra ya abierta de manera originaria a la espacialidad.

## II

En el segundo capítulo establecimos que la existencia no encuentra un mundo, más bien está en él, desde siempre, porque sólo puede ser en el mundo, por ello existe una relación esencial con él; es decir, es lo que es en cuanto ser en el mundo.

Sólo la existencia comprende su mundo desde sí misma, desde su propio habérselas con el mundo. Ninguna cosa en el mundo es capaz de comprender su estancia en él; sólo la existencia en tanto ente óntico-ontológico es comprensor de sí mismo, habla y se escucha en el mundo.

Ninguna cosa en el mundo trae en sí misma una significación de contenido, más bien en la vivencia misma acontece lo significativo. La existencia es intérprete de sí siempre desde su mundo y de todo lo que le acontece en él.

La vivencia del mundo es ateorética, inmediata, facticidad constante, sólo se pueden conocer los entes estando en el mundo, y es en la relación con ellos donde se abre el mundo para la existencia, y donde puede mostrarse ella misma.

El comportamiento en el que se mueve la existencia con respecto a las cosas sólo puede ser comprendido si asumimos que todo trato con las cosas en el mundo está revestido de significatividad, y que por ello es posible la comprensión, que la existencia se encuentra templada en el mundo; es decir que nuestra estancia en el mundo ya viene de algún modo cobijada desde una disposición afectiva, y es desde ella desde donde comprendemos nuestro mundo.

La existencia, en tanto que es en el mundo, en el modo del cuidado, siempre está ocupándose de las cosas y de sí misma, todo en lo que se ocupa la existencia es ya cuidado. No existe ámbito en el que la existencia acontezca sin el cuidado, ya sea en el habérselas con los entes intramundanos, en el coestar con los otros, y en la solicitud de sí mismo, en la que no se haga presente, porque es un constitutivo de la existencia misma.

En su encontrarse fácticamente en el mundo está ya cuidando de sí, de los otros, y en ocupación con los entes intramundanos y esto no se da de manera aislada sino en unidad, nada del acontecer de la existencia puede pretender verse en el aislamiento. Existencia, mundo, y cuidado coparticipan de manera unitaria.

El Dasein es descubridor y comprensor de su mundo en su comportamiento, la existencia ocupa las cosas del mundo, y en esta ocupación despliega su existencia en él. El comportarse del Dasein no es un comportamiento vacío y sin sentido sino significativo y vivencial.

La existencia se ocupa siempre de algo en su modo de cuidado, está absorbido en el comparecer de las cosas, en el manejo que hace de ellas, su utilidad tiene un carácter referencial, un para algo. La existencia es practicidad andando, su comportamiento es ocuparse de las cosas y en las cosas.

Toda relación con los entes del mundo significa ya algo para la existencia y por tanto se da en la posibilidad de comprenderse en sus relaciones a sí mismo, toda relación implica ya un comportamiento del Dasein con el ente con el que se topa

La mundaneidad de la existencia se da a partir de significaciones, resultado de las relaciones que la existencia abre con las cosas. La existencia por tanto en su comportamiento en el mundo es un complejo de relaciones remisionales, significativas y comprensoras.

A la red de relaciones significativas que implican la existencia y los objetos la llamamos mundo. Mundo que sólo le compete a la existencia misma, en cuanto vive su mundo. La naturaleza del Dasein es relación con lo que se encuentra a la mano, en tanto relación existencial, en la vivencia cotidiana.

El Dasein articula la totalidad de útiles a partir de un para algo, este para algo es la utilidad que siempre se presenta bajo un complejo remisional. El carácter remisional implica un todo de signos, al descubrir lo entornado nos hallamos ya inmersos en la posibilidad de experimentar la relación con los entes, que sólo se abre a partir de la relación que el Dasein en el uso de ellos posibilita.

No hay útil sin remisión, ni remisión sin significado; y esto sólo es posible en el lugar en el que comparecen los entes es decir el mundo, y donde se despliega la existencia en sí misma. La existencia en tanto posibilidad de ser asume los modos en que ella se despliega fácticamente en el mundo, elige a cada paso en su accionar porque es posibilidad. La existencia es relación de ser con los seres y con las cosas porque ella misma es ser siendo en el mundo. La existencia solo se afirma en la coexistencia.

Es urdimbre de relaciones, en las que estamos inmersos en la cotidianidad, al comparecer con las cosas y en la relación que entablamos con los otros tenemos un todo respectivo en común. Cada existencia posibilita en distintos sentidos la utilidad y la solicitud de la vivencia del mundo.

Por tanto, la coexistencia posibilita la comprensión en la que la propia existencia se asume los otros son quien la nombran quienes le dan existencia.

La existencia como apertura en sí misma, ya está abierta, para mantener una relación de solicitud con los otros, que a su vez como existencias comparecen ante ella, sin los cuales ella no es nada, ya que son los que la niegan o la afirman.

Vivenciamos el mundo público sin ser nosotros mismos siendo otro. Con la dictadura de lo público, la existencia no se responsabiliza de sí misma, se instala en una zona de confort en la que no hay culpables.

La cotidianidad permite a la existencia pretender saber todo lo necesario y en este no requerir más que lo que está a la mano, se instala en conformidad y dependencia con el mundo cotidiano.

### III

En el tercer capítulo concluimos que la existencia, en tanto se despliega en el mundo, le acaece al Dasein mismo, por tanto es posibilidad constante y no una posibilidad determinada sino indeterminada en el sentido de que se elige a cada paso.

No significa que este ejecutar por parte del Dasein se realice de manera única y concreta sino que en su misma indeterminación este se vuelca a sus posibilidades, la existencialidad no le viene al Dasein de fuera sino que el mismo es existencialidad en su familiaridad con el mundo y en su posibilidad comprensora del mismo.

La vivencia no se objetiva se vive y en este acontecer se va forjando. Este vivenciar único del Dasein es su posibilidad constante de libertad para sí mismo. El Dasein nunca es, siempre está siendo, va configurándose en vivencias, es futuro constante desde las cuales se interpreta y comprende.

El Dasein siempre se encuentra en una situación desde la cual se abre al mundo, en este encontrarse se comprende a sí mismo en tanto poder ser. Por tanto la posibilidad existencial es la constante elección de libertad entre la propiedad y la impropiedad.

La condición de arrojado del Dasein en ninguna manera puede ser interpretado como una condición externa del Dasein mismo; él no se haya cayendo de vez en vez sino que su estado de caída es la condición de poder interpretarse a sí mismo.

Por tanto la apertura de facticidad de ser-en-el-mundo es la caída en tanto responsabilidad de asumir nuestro propio ser como existencia el Dasein debe cargar con su existencia y asumirse a sí mismo.

La impropiedad y propiedad no debemos entenderlos como elementos de grado a los que hay que acceder sino los modos en los que la existencia se haya en tanto posibilidad.

El Dasein se angustia cuando se abre para sí el mundo en toda su explicitud aislado de lo público y se abre en su ser más posible para tomarse o perderse a sí mismo la angustia, por tanto revela la posibilidad de libertad del Dasein mismo.

La angustia le revela al Dasein su posibilidad de ser en tanto propiedad e impropiedad se abre para el mundo como mundo y nada más.

Sólo la angustia, como privilegio de apertura a la libertad, aísla al Dasein y le brinda la posibilidad de comprenderse a sí mismo ya no cobijado por el torbellino.

El Dasein tiene la posibilidad de suspender el torbellino en el que está perdido y tomar conciencia de su propio ser tomar las riendas de su propio juego es decir de su propia existencia.

El Dasein es tensión constante entre la propiedad y la impropiedad parte de la fuga de sí mismo para atender al llamado de la conciencia y recuperarse a sí mismo, la impropiedad es la manera cotidiana de ser en el mundo bajo el dominio del uno sumergido en la publicidad.

La propiedad es la posibilidad más propia del Dasein en la que elige elegir cuando atiende al llamado de su conciencia para escucharse a sí mismo.

Asumiendo su culpabilidad el Dasein se retoma a sí mismo y toma para sí sus posibilidades en su estado de arrojado, su posibilidad de ser en sentido propio eligiéndose a sí mismo.

Somos una posibilidad en el mundo y en tanto asumamos nuestra condición podremos experimentar el pensar meditativo y tener una perspectiva diferente del mundo y acceder a otras formas de comprender la realidad e ir tras aquello digno de ser pensado.

El cuestionamiento originario ha de ir detrás de lo interrogado ha de seguir sus propios pasos y dejarse orientar por ellos con la intención de llegar a la comprensión originaria de su ser.

El sentido del ser está en una constante posibilidad de ser porque el ser siempre está proyectado en el tiempo; siempre está siendo construyendo su propia historicidad, la vida ateorética y arreflexiva se presentan como el modo más genuino de acceder al sentido del ser en tanto que se comprenda que la vida fáctica debe comprenderse como vida histórica en una realidad vivenciada.

#### IV

En el análisis de la estructura de mundo en “Ser y Tiempo” y en los modos en los que la existencia transita en tanto posibilidad quedo establecida la primacía ontológica del Dasein siendo en el mundo en tanto que se asume su temporeidad y espacialidad como portador de la pregunta por el ser como único cuestionador y cuestionado a la vez en su estar en el mundo.

El cuidado y ocupación en las que él se despliega se dan en la mundaneidad que caracteriza su estar en el mundo lo a la mano y el coestar asumiendo la solicitud de relaciones que el mismo abre para sí en su posibilidad de apertura.

El modo de ser-en-el-mundo en tanto propiedad y viceversa, sólo se hace visible en tanto el Dasein asume su existencialidad siendo en el mundo en tanto facticidad vivencial al experimentar su estado de caída en el cual la angustia le presenta su situación real descubijada de la cotidianidad en la que impera el uno.

Al asumir su estado y escuchar la voz de su conciencia él ya no es más los otros sino él mismo y esto le permite comprender el estado de arruinamiento en el que se encuentra y lo posibilita para ir tras de sí y asumir su existencialidad con libertad de elegir lo que él elija ser.

## BIBLIOGRAFÍA BASICA

Escudero, Adrián, *Aclaraciones Terminológicas entorno al Informe Nartop de Heidegger*, México, Universidad Autónoma, Metropolitana, 2003.

Escudero, Adrián, *Heidegger y la pregunta por el sentido del Ser*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2011.

Escudero, Adrián, *Husserl, Heidegger y el problema de la reflexión*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2003.

Escudero, Adrián, *Heidegger y la indicación formal: hacia una articulación categorial de la vida humana*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2004.

Escudero, Adrián, *Ser y Tiempo: Una ética del cuidado* .Barcelona, Universidad de Barcelona, 2012.

Fuigueras ,Marta, *El Papel del futuro en la constitución de nuestro ser*, Universidad de Murcia,2010.

Gadamer, Hans-Georg. *Los caminos de Heidegger*. Empresa Editorial Herder. Barcelona, 2002.

Heidegger, Martin. *Introducción a la filosofía*, Fronesis Cátedra Universitaria de Valencia. Madrid, 2001.

Heidegger, Martin. *Ontología Hermenéutica de la Facticidad*. Alianza Editorial. Madrid, 2000.

Heidegger, Martin. *Ser y tiempo*. Editorial Trotta. Madrid. 2003.

Heidegger, Martin. *Introducción a la metafísica*. Gedisa Editorial. Barcelona. 2003.

Heidegger, Martin. *La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo*. Empresa Editorial Herder. Barcelona. 2005.

Heidegger, Martin. *Seminarios de Zollikon*. Jitanjafora Morelia Editorial. Morelia, 2007.

Heidegger, Martin. *El concepto de tiempo*. Mínima Trotta. Madrid, 2001.

Jimenes,V, Dune. *El problema ontológico del advenir en el proyecto filosófico de Martin Heidegger*, (Tesis doctoral) Universidad de Salamanca,2012

Leyte, Arturo. *Heidegger*. Alianza Editorial. Madrid, 2005.

Masmela, Carlos. *Martin Heidegger: El tiempo del ser*. Editorial Trotta. 2000.

V. Naughton, S. Albano. *Martin Heidegger génesis y estructura del Ser y Tiempo*. Editorial Quadrata. Buenos Aires. 2005.

Walhens,A. *La filosofía de Martin Heidegger*,UAP,Puebla,1986

Xolocotzi,A. *Subjetividad radical y comprensión afectiva, El rompimiento de la representación en Rickert, Dilthey, Husserl y Heidegger*, Editorial Plaza y Valdés, Universidad Iberoamericana,México,2007

Xolocotzi,A. *Fenomenología de la vida fáctica* ,Editorial Plaza y Valdés,México,2004

## BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

Álvarez Bay, Tatiana Aguilar. *El lenguaje en el primer Heidegger*. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México. 1998.

Colomer, Eusebi. *El pensamiento Alemán de Kant a Heidegger*. Herder.

Duqué, Félix. *Heidegger. Sendas que vienen*. Círculo de las bellas artes. Madrid, 2008.

Duqué, Félix. *Heidegger. Sendas que vienen 2* Círculo de las bellas artes. Madrid, 2008.

Guerra Tejada, Ricardo. *Martin Heidegger Caminos*. Universidad Nacional Autónoma de México. Cuernavaca, Morelos. 2009.

Muñoz Flores, Eduardo. *Heidegger y la Poética del Lenguaje*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Morelia. 2010.

Safranski, Rudiger. *Heidegger y el comenzar*. Círculo de las bellas artes. Madrid, 2006.

Vattimo, Gianni. *Introducción a Heidegger*. Gedisa Editorial. Barcelona, 1996.

Xolocotzi, Ángel. *Facetas Heideggerianas*. Los libros de Homero. Puebla, 2009.